

ISBN-978-959-257-313-0

Jóvenes contribuciones
a la historia
cienfueguera

Historia

Compiladores: MSc. Rosely Pérez Prieto
MSc. Miliada Hernández García
Lic. Lenier Méndez Ruiz

Dedicatoria

A los estudiantes y profesores que hicieron posible la realización de la II Jornada Científica Estudiantil “Enrique Edo y Llop”

A manera de introducción

La II Jornada Científica Estudiantil “*Enrique Edo y Llop*” de la Carrera de Historia de la Universidad de Cienfuegos, se celebró el 20 de septiembre de 2011. Auspiciada por el Departamento de Historia, la FEU de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, contó también con la colaboración de un grupo de Instituciones y Organizaciones de la provincia de Cienfuegos tales como la UNHIC, la Sociedad Cultural José Martí, la Filial de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz en Cienfuegos, la UNEAC y así como la Cátedra de Estudios Transdisciplinarios de la Masonería Cubana “Vicente Antonio de Castro”, adjunta a la Universidad de La Habana.

Contó con un Comité Científico integrado por prestigiosos Doctores en Ciencias, Máster y Licenciados de especialidades afines, así como con un Comité Organizador. Se concibió como un Evento Científico de interés para todas las carreras de los Centros de la Educación Superior en la provincia cienfueguera, incluyendo los Centros Universitarios Municipales. La Jornada dirigió su atención al tratamiento de diversas líneas temáticas que responden a las Líneas de Investigación de la FCSH, especialmente la de “Estudios Históricos y Antropológicos”.

El presente texto pone a disposición de los lectores, cuatro de las ponencias defendidas y premiadas en el mencionado evento, que abordan diferentes momentos de la historia de Cienfuegos y sus instituciones. Se seleccionó del período colonial el trabajo de la estudiante Lisdania Pérez Navarro *Labor de los profesionales de la salud en la región Cienfuegos durante la guerra del 95*, que desde la historia social refleja la participación de este sector en las luchas por la independencia nacional en el territorio.

Del período neocolonial en Cienfuegos, específicamente de las comunidades negras y del levantamiento de los Independientes de Color en la región, se contempla el trabajo de Anabel García

García del 4to año académico de Historia, *Un nuevo protagonista en el escenario político: El Partido Independiente de Color en Cienfuegos (1908-1912)*.

Por la importancia que revisten para la historia cienfueguera, los acontecimientos del 5 de septiembre, se incluyó la ponencia de Arianna Vega del 3er. año de Historia, *Seis cabaiguanenses entre los “35 de Buenavista” (mayo de 1957- junio de 1957)*. Cierra la selección monográfica realizada, el trabajo titulado *La educación superior. Aspiración del pueblo cienfueguero*, de la estudiante de 5to. año de Historia, Maday Nicolás Domínguez.

El resto de las ponencias premiadas e incluso, aquellas reconocidas por su calidad científica, formarán parte de próximas selecciones monográficas.

Los compiladores

Título: Labor de los profesionales de la salud en la región Cienfuegos durante la guerra del 95.

Autora: Lisdania Pérez Navarro.

Año Académico: 5to

Introducción

Elemento de particular importancia en las guerras emancipadoras cubanas del siglo XIX, lo constituyó la presencia en ellas de médicos y otros profesionales de la medicina. Tal actividad se sostuvo, entre otras razones, gracias al conocimiento que alcanzaron de la realidad del país, y la concientización de la naturaleza de sus problemáticas, las posibilidades de que gozaban para visitar los más disímiles sitios y abordar y dialogar con hombres pertenecientes a la más amplia gama de clases y estamentos de la sociedad colonial cubana así como al aprecio y reconocimiento de que se hicieron acreedores entre sus compatriotas por su labor.

Los profesionales de la medicina se distinguieron por su accionar en la propaganda a favor de la revolución y como auxiliares directos de las luchas al intervenir como portadores de mensajes, colaboradores de patriotas perseguidos por las autoridades españolas, miembros de clubes revolucionarios, colectores de medicinas, abastecedores del mambisado, entre otras actividades. Particular realce alcanzaron por la labor profesional que desplegaron dentro del Ejército Libertador.

La contribución de los médicos cubanos a la causa independentista, caracterizada por el patriotismo con que brindaron sus servicios, tuvo tal vez su mejor exponente en la atención en campaña a los combatientes heridos o enfermos, al prestar servicios de sanidad en condiciones desfavorables amén de su participación en los campos de batalla como un combatiente más.

Hasta donde se ha podido determinar, la participación de los profesionales de la salud en Cienfuegos en la primera guerra de independencia no fue **próvida** aunque a ella aportaron su cuota de sacrificio y sangre. Mientras, en la contienda de 1895 fueron un mayor número. La atención médica realizada por el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador a los enfermos y

heridos representó una de las páginas más gloriosas de la historia del arte militar cubano.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, para la presente investigación resultaron de obligada consulta, las obras: Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867 ¹ así como Las luchas por la independencia y las transformaciones estructurales. ² Ellas compendian una serie de trabajos sobre nuestra historia nacional que, por la excelencia de sus autores y sus niveles generalizadores y sistematizadores, no tienen iguales en la historiografía cubana. Rigen ellos la obligada reseña del contexto histórico que se investiga.

Tal y como ya se apuntó, las fuentes secundarias, sobre la temática no abundan y las localizadas se encuentran dispersas. Fue preciso consultar gran cantidad de obras de la llamada Literatura de Campaña. Vale mencionar entre todas a La Revolución de Yara de Fernando Figueredo Socarrás, ³ Mi Diario de la Guerra de Bernabé Boza, ⁴ Mis primeros treinta años de Manuel Piedra Martell, ⁵ Desde el Zanjón hasta Baire de Luis Estévez Romero, ⁶ Diario de Campaña de Máximo Gómez Báez, ⁷ Crónicas de la Guerra de José Miró Argenter, ⁸

¹Carmen Barcía, María; García, Gloria; Torres cuevas, Eduardo. (1994) *La Colonia, evolución socioeconomica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. La Habana. Editora Política.

² Carmen Barcía, María; García, Gloria; Torres cuevas, Eduardo. (1996). *Las luchas por la independencia y las transformaciones estructurales. 1868-1898*. La Habana. Editora Política.

³ Figueredo Socarrás, Fernando. (1968). *La revolución de Yara. 1868-1878*. La Habana. Instituto del libro.

⁴ Boza, Bernabé. (2001). *Mi diario de la guerra*. Tomo I. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

⁵ Piedra Martel, Manuel. (2001). *Mis primeros 30 años*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

⁶ Estévez Romero, Luis. (1974). *Desde el Zanjón hasta Baire*. Tomo I. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

⁷ Gómez Báez, Máximo. (1940). *Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez*. La Habana. Impreso en los Talleres del Centro Superior Tecnológico Ceiba del Agua.

⁸ Miró Argenter, José. (1943). *Cuba: Crónicas de la guerra*. Tomo I. La Habana. Editorial Lex.

Memorias de la guerra de Enrique Loynaz del Castillo,⁹ entre otros.

Al total de estas obras le caracteriza el carácter testimonial, la alta calidad literaria, las diferentes visiones de un mismo hecho y la consiguiente subjetividad de los análisis de algunos de los más controvertidos entre ellos. Resulta relevante para el investigador la profusa cantidad de datos que estos autores brindan sobre la vida y el accionar cotidiano en los campamentos mambises y la labor específica de determinadas figuras. Ello resultó definitorio para nuestros objetivos.

El tema ha sido generalmente tratado por historiadores no profesionales. El caso más significativo entre todos es el Índice de médicos, farmacéuticos y estudiantes en la guerra de los Diez Años.¹⁰ Este texto, publicado en 1968 en el N° 40 de los Cuadernos de Historia de la Salud Pública, se debe a la autoría de César Rodríguez Expósito, un periodista dedicado al estudio de la historia de la medicina. Su importancia mayor estriba en que brinda una relación de nombres de los médicos que participaron en la guerra. Su limitante radica en que se circunscribe a reseñar nombres y biografías, y, ocasionalmente, sus datos sobre los profesionales de las Ciencias Médicas resultan incompletos e inexactos y además en dicha reseña omite figuras.

Pese a que el tema de investigación que hoy nos ocupa se encuentra muy poco estudiado en nuestra región, preciso es señalar que varios autores cienfuegueros indirectamente tributan con su obra al mismo. Entre estos autores, con diferente formación, es imprescindible Enrique Edo y Llops, quien en su obra Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción¹¹ describe, empleando típicos recursos positivistas, la labor de médicos, dentistas, practicantes y personal de sanidad en sentido general en la región Cienfuegos.

⁹ Loynaz del Castillo, Enrique. (2001). *Memorias de la guerra*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

¹⁰ Rodríguez Expósito, César. (1968). "Índice de médicos, farmacéuticos y estudiantes en la guerra de los Diez Años." Cuadernos de Historia de la Salud Pública N° 40. La Habana.

¹¹ Edo Llops, Enrique. (1943). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. Cienfuegos. Imprenta El Telégrafo.

Una deficiencia presentada para la presente investigación con respecto a esta obra es que abarca hasta el año 1880, es decir sólo comprende la Guerra de los 10 años, mientras que el período que se propone estudiar toma como antecedente la guerra del 68 y tiene como centro la guerra del 95.

Como Edo, otro historiador Luis Bustamante se afilia a la corriente historiográfica liberal positivista con su Diccionario biográfico cienfueguero.¹² Su obra, a pesar de brindarnos toda una recopilación biográfica -necesaria para conocer la historia de la región-, no nos conduce a un análisis de relación entre los diversos procesos y componentes de nuestra historia regional. La obra presenta además, un marcado carácter elitista, ya que las personalidades que hace eje de su estudio pertenecen a sectores sociales con determinada solvencia económica.

Otra de las fuentes consultadas, y que ha sido de importancia capital para el trabajo, es la Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819-1919 de los autores Pablo Rousseau y Pablo Díaz de Villegas.¹³ En ella se evalúan los hechos históricos más relevantes de la región cienfueguera, manteniendo el análisis descriptivo aunque, tímidamente, deja entrever ciertos análisis críticos.

Algunos trabajos, realizados por investigadores locales, se hallan encaminados a lograr la sistematización de los estudios sobre la participación de los profesionales de la salud en las guerras por la independencia. Un ejemplo en tal sentido es el presentado en el Pre-Congreso de Historia de Cienfuegos del 2003, por el Dr. Rigoberto Flores Roo, el mismo se titula: “La medicina cienfueguera en la guerra de los Diez Años”. Más allá de sus deficiencias metodológicas, entre las cuales salta a la luz la omisión de datos imprescindibles para la reconstrucción de la sanidad mambisa en esta provincia en el período que se estudia, a esta obra la particulariza ser la única que, hasta la fecha, haya tenido como objetivo la labor de los

¹² J. Bustamante, Luis. (1931). *Diccionario biográfico cienfueguero*. Cienfuegos. Impreso en R. Bustamente.

¹³ L. Rousseau, Pablo; Díaz de Villegas, Pablo. (1920). *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819-1919*. La Habana. Editorial El Siglo XX.

profesionales de la salud de la región de Cienfuegos, durante las guerras por la independencia del siglo XIX.

En sentido general, en la obra de los autores que laboran el tema frecuentemente se omiten figuras y no se profundiza en las causas, formas de incorporación y participación de estos hombres en la lucha. Es necesario también señalar que no se toma en cuenta, en toda su dimensión, la situación y magnitud de la labor de ese sector profesional en el Ejército Libertador, los recursos científicos con que contaron en la manigua, las epidemias que enfrentaron, entre otros aspectos.

De las investigaciones realizadas en las distintas instituciones provinciales y municipales se concluyó que es escasa en la historiografía nacional cubana la presencia de obras específicas dirigidas a estudiar la participación de los médicos y los profesionales de la medicina en nuestras guerras por la independencia. Frecuentemente, la labor de los mismos se diluye en el conjunto de las realizadas por el total de instituciones y hombres que a ellas contribuyeron. Tal situación se agrava en el caso de los estudios regionales.

En el caso de Cienfuegos, las búsquedas bibliográficas y los materiales consultados al respecto, nos permiten concluir que uno de los aspectos menos trabajados por la historiografía cienfueguera, es, precisamente, la participación de los profesionales de la salud de la región en las guerras por la independencia. Tal situación denota un vacío historiográfico que precisa de la atención de los historiadores.

Una investigación dirigida a revelar y valorar la presencia y labor de los profesionales de la salud en las guerras por la independencia patria entre los años 1868 y 1898 tiene ante sí numerosos escollos a vencer. Atentan contra ella no sólo la ya mencionada escasez de trabajos, publicados o inéditos, relacionados de manera directa con el tema sino la dispersión de los datos y las fuentes a consultar. Por otra parte, en las fuentes secundarias que sobre el tema objeto de la investigación se pudo localizar y consultar, destaca que un número importante de ellas se deben a no profesionales de la Historia, en lo fundamental médicos dedicados al estudio de la

historia de la medicina militar.¹⁴ Por añadidura, sus estudios sobre la temática se hallan enfocados desde los niveles de la nación y nunca desde la sola región cienfueguera.

En cuanto a las fuentes primarias, en el caso específico de la “guerra grande”, no abundan, como sería deseado, los testimonios sobre la labor de los médicos en ella y, aún menos, los escritos de médicos, farmacéuticos, dentistas y otro personal relacionado con la asistencia médica en campaña. Tal situación, para suerte nuestra, es diferente en la contienda de 1895.

Contexto histórico de las guerras de independencia. Cuba

La independencia de América Latina formó parte del ciclo revolucionario que, a escala mundial, se inauguró a fines del siglo XVIII, bajo el influjo de las concepciones antifeudales de la burguesía europea. El movimiento emancipador latinoamericano fue precedido por la liberación de las trece colonias inglesas de Norteamérica y atravesó por dos etapas; la primera la Revolución de Haití y la segunda la independencia de las colonias de España y Portugal, con las excepciones de Cuba y Puerto Rico.

Las revoluciones independentistas latinoamericanas ocurridas en el período de 1789 a 1825 se organizaron y llevaron adelante en condiciones políticas y económicas muy diversas. Adquirieron rasgos singulares porque respondían a diferentes escenarios socioeconómicos. Así, por ejemplo, mientras en las principales colonias hispanoamericanas los representantes de los comerciantes, intelectuales y hacendados criollos dirigían la independencia, la de Haití fue conducida por elementos provenientes de los barracones de esclavos. A pesar de sus peculiaridades, todas estaban enlazadas no solo por la lucha común contra la opresión económica y política de las metrópolis europeas y la aparición de embrionarios

¹⁴ Delgado García, Gregorio; Flores Roo, Rigoberto; Escalante Colás, A.; Jiménez González, A.; Gómez Balboa, F.; Sautié Mohedano P.; Sánchez Rodríguez, J; Ferrás Guerrero, A.

sentimientos nacionales en los pueblos sublevados, sino también por parecidos fundamentos y similares objetivos que tenían que ver, en última instancia, con la demolición de las trabas al avance capitalista.

Previo al 1895 los factores que incidían en la problemática cubana eran de dos tipos: los relativos a la situación internacional, particularmente a la norteamericana, y aquellos relacionados con las condiciones internas de la Isla. En la esfera internacional podía observarse el reajuste de la división del mundo entre las grandes potencias; la formación de los rasgos imperialistas en los países capitalistas más desarrollados; el desarrollo de mecanismos comerciales, industriales y financieros que permitían al gran capital volcarse sobre los países menos desarrollados y crear formas de dependencia económica que ataban a estos países por diversas vías; y el desarrollo de una correlación de fuerzas que hacía previsible la confrontación mundial entre las potencias capitalistas en pugna.

Para que la revolución pudiese actuar dentro de la Isla como opción real, también debían existir condiciones internas. Desde 1878, el panorama político de la Isla había estado dominado por los partidos políticos inmersos dentro del régimen colonial, que pronto dieron muestras que no tenían soluciones para los problemas económicos, políticos y sociales del país.

Otro de los factores impulsores de la revolución lo constituía la forma en que se perfilaba la reestructuración social capitalista en la Isla. Si bien todo el período de disolución de la esclavitud, culminado en 1886, había creado una cierta expectativa en cuanto al destino de las capas medias, las masas trabajadoras y, en general, de los sectores históricamente marginados, en poco tiempo se observó la depauperación general de esas clases sociales así como su exclusión del sistema político y la actitud discriminatoria inherente a la sociedad colonial.

En 1894, la situación económica de Cuba favorecía al movimiento independentista debido a los efectos de la guerra de tarifas entre España y Estados Unidos, los que se disputaban a toda costa el dominio del mercado cubano. Pero el propio fortalecimiento económico de EEUU, la dependencia

comercial de la Isla con respecto a los norteamericanos, y las constantes presiones en concordancia con su política de la “fruta madura”, perfilarían las características del escenario cubano. La realidad histórica actuante hizo posible que se enalteciera el ideal independentista y se crearan las condiciones para el estallido revolucionario el 24 de febrero de 1895.

Desarrollo de la medicina en el período. Cuba

En relación con la medicina, es preciso señalar que en gran medida, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la ciencia en la Cuba decimonónica, por lo cual ciencia y medicina se identificaban frecuentemente como un concepto común en publicaciones del período. En tal sentido preciso es señalar la pronta asimilación y captación en la Isla de los principales adelantos de las ciencias médicas. A manera de ejemplo valga citar, la utilización de la inhalación de éter como anestesia quirúrgica, por Vicente Antonio de Castro, en 1847, y la del cloroformo con idénticos fines, por el propio Nicolás José Gutiérrez, en 1848.

Al propio tiempo, el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del movimiento científico, y un hito de especial significación en el progreso de la cultura cubana, lo constituyó, sin lugar a dudas, la fundación en 1861 de la Real Academia de Ciencia Médicas, Física y Naturales de La Habana, la cual reunió en su seno a los principales talentos de la Isla, y sirvió de escenario por excelencia para el debate de las tesis científicas más avanzadas de aquellos momentos. Es importante consignar la constitución de la sociedad de Estudios Clínicos de La Habana en 1879. Esta llevó a cabo el Primer Congreso Médico Regional de la Isla de Cuba en 1890.

Toda esta labor en el campo de la medicina alcanzó su cumbre con el aporte más trascendental, realizado en Cuba, a la ciencia universal: el descubrimiento, por el doctor Carlos J. Finlay, de la fiebre amarilla, comúnmente denominada “vomito negro”.

La región Cienfuegos previo a 1895. Salud, medicina y situación sanitaria

La ya en 1895 ciudad de Cienfuegos fue fundada el 22 de abril de 1819, por un grupo de colonos franceses al mando de Luis D' Clouet. Se le nombró Fernandina de Jagua. Dadas, las precarias y duras condiciones de vida -amén de los reiterados brotes de fiebre amarilla, paludismo y otras enfermedades-, los primeros tiempos de la Colonia fueron muy difíciles. Valga apuntar que para 1825 la población ya contaba con dos médicos.

En 1868, en vísperas del Grito de Yara, Cienfuegos aportaba importantes contribuciones a la metrópoli española, gracias, principalmente, a las recaudaciones de la aduana local.¹⁵ El fracaso de la Junta de Información, convocada por Cánovas del Castillo -en la cual la jurisdicción de Cienfuegos estuvo representada por Tomás Terry-, radicalizó gradualmente la posición política en Cuba.

En el ambiente de tensión e inconformidad que caracterizó el año 1868, las autoridades cienfuegueras, primero intentaron ocultar los hechos del 10 de octubre y luego, junto a los integristas cienfuegueros, acudieron a la represión: “se formaron batallones de los llamados voluntarios nacionales, se implantó el toque de queda, las detenciones, los fusilamientos, las deportaciones, entre otras medidas.”¹⁶ Aún así, el 6 de febrero de 1869 más de 3000 patriotas acudieron a la cita insurreccional, entre ellos los cienfuegueros encabezados por Juan Díaz de Villegas, Rafael Fernández de Cueto Bouyón, Luis de la Maza Arredondo, junto a los hermanos Federico y Adolfo Fernández Cavada, entre otros. Igualmente se levantaron jefes de los lugares cercanos a Cienfuegos.

¹⁵ Rovira González, V. (n.d.). “Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella. Introducción a la historia de Cienfuegos. 1819-1860”. *Islas*, 52-53, p. 51.

¹⁶ Rousseau y Díaz de Villegas, Pablo. L. (1920). *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819- 1919*. La Habana: Imprenta Siglo XX, p.160.

A partir de 1871 -al trasladarse muchos jefes junto con sus tropas a las provincias orientales donde había más recursos para las acciones bélicas-, la insurrección decayó en el territorio villareño. La provincia de Las Villas dejó de ser un escenario importante de la guerra en curso, hasta el punto de que las autoridades españolas se dieron el lujo de declarar la región “pacificada”.

En 1875, con el cruce de la Trocha de Júcaro a Morón por las tropas al mando de Máximo Gómez, se reanudaron las acciones bélicas en la provincia. Entonces el general dominicano ordenó al Brigadier José González Guerra que invadiera las jurisdicciones de Villa Clara y Cienfuegos.¹⁷ No obstante, en Las Villas hizo su aparición el regionalismo. Gómez se vio obligado a retirarse hacia las provincias orientales, acompañado de otros jefes. Con ello prácticamente cesaba la guerra en la región Cienfuegos.

La organización de la asistencia médica de los cienfuegueros entre 1825-1873 estuvo a cargo de los llamados Facultativos de la semana.¹⁸ Tal forma de organización sanitaria estuvo vigente en Cienfuegos hasta 1873, aunque la Corona española había emitido en agosto de 1871 un decreto por el cual se creaba una nueva estructura, los llamados “médicos municipales” distribuidos por barrios.¹⁹

Por entonces, la villa contaba con dos hospitales: el Hospital de la Caridad y el Hospital Militar, así como dos Casas de Salud, es decir, pequeñas clínicas privadas, la mayoría de ellas de breve existencia. Los hospitales de entonces eran verdaderos almacenes de enfermos, debido al poco desarrollo científico, acentuado en nuestro país por su condición de colonia. Las condiciones higiénicas que presentaban eran deplorables. Ello, unido al igualmente poco desarrollo de los recursos

¹⁷ Edo Llops, Enrique. (1943). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción* (Tercera Edición). La Habana, p.449.

¹⁸ Consistía en que cada siete días rotaban un médico, un cirujano y un farmacéutico en la atención a la población.

¹⁹ Pichardo, H., & Portuondo, F. (1974). *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. T. 1, p.166.

terapéuticos causaban la muerte a los enfermos, que en su inmensa mayoría eran muy pobres o indigentes.

El gobierno casi no prestaba atención a estos centros y muchas veces hubo que recurrir a la ayuda de personas particulares, quienes en forma de “Juntas de Patronos” o mediante colectas públicas remediaban algo aquella penosa situación sanitaria.

La Sanidad Militar Mambisa

La Sanidad Militar es el conjunto de servicios profesionales que brinda un ejército en aras de preservar la salud de sus miembros, fundamentalmente, en el contexto de una guerra. Su esencia está dirigida a curar pero también incluye la prevención de las enfermedades. La Sanidad Militar es una expresión de lo que son el ejército y la medicina de un país determinado, y estos, a su vez, son expresión de la cultura y del contexto de la época que se trate.

Para 1895, la sanidad militar y civil española estaban mezcladas. Las plazas de médicos y cirujanos de los regimientos no siempre se cubrían, por lo cual el Ejército o la Armada pagaban a frailes de San Juan de Dios para que les atendieran, y prestaran los correspondientes servicios sanitarios. El número de soldados coloniales fue progresivamente aumentando y paralelamente aumentaban los efectivos sanitarios que llegaron a 400, gozaban de incentivos como el ascenso inmediato, el sueldo en pesos fuertes y derechos pasivos máximos cuando llevaban más de seis años. La misión asistencial contaba con un dispositivo sanitario un centenar de establecimientos con unas 5 000 camas entre clínicas, enfermerías y hospitales.

Mientras, la sanidad militar independentista, al principio estaba formada por sanitarios mas luchadores que médicos, quienes con frecuencia podían morir en combate lo mismo que los soldados, al grito de patria o muerte. La primera organización de la sanidad militar independentista se hizo por la Asamblea de Guáimaro dentro de la ley de organización militar de 1869. A la cabeza estaba un médico general de brigada, con tres coroneles jefes. La organización era sobre el papel, realmente

su función era marchar con la partida o atender a enfermos y heridos en campamentos de la manigua. Se contaban con hospitales propios, no tan bien dotados del implemento necesario para la atención a los heridos como los hospitales coloniales, pero contaban con lo necesario para salvar la vida de los combatientes; en la mayoría de los casos hospitalizaban en poblaciones cercanas a la línea de fuego.

Organización sanitaria del Ejército Libertador durante la guerra de los Diez Años

Los antecedentes de la organización sanitaria del Ejército Libertador, se localizan en fecha tan temprana como el 19 de octubre de 1868. Ese día, al ser tomada la ciudad de Bayamo y quedar constituido el gobierno de la República en Armas, se emitieron los primeros decretos revolucionarios, dirigidos en una primera instancia a conformar las primeras estructuras del Ejército Libertador.

En ese momento, un antiguo conspirador, el licenciado en farmacia Pedro León Maceo Chamorro, asume la organización de la atención a los heridos y enfermos. Sin embargo, con ello aún no quedaba constituida la sanidad militar como cuerpo auxiliar del Ejército Libertador.

La Sanidad Militar se crea por la Ley de Organización Militar del 9 de Julio de 1869 y fue modificada en la Ley de Organización Militar del 28 de febrero de 1874. Es de señalar que en las dos guerras de los cubanos contra el colonialismo español la asistencia médica estuvo regulada por leyes de organización militar. En ellas se establecieron las bases reglamentarias para la Sanidad Militar del Ejército Libertador.²⁰

Durante ambas contiendas, las principales misiones de la sanidad militar, fueron definidas de la forma siguiente:

✓ Atención médica a los heridos y enfermos que se produjeran en campaña.

²⁰ Delgado García, Gregorio. (1999). "La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898". Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vols. 1, Vol. 85). La Habana, p. 20-26.

- ✓ Orientar las medidas higiénicas a las tropas y campamentos.
- ✓ Definir la aptitud física de los individuos que ingresen a filas.
- ✓ Cuidar de los heridos y enfermos en los campamentos, las marchas y su conducción a los hospitales.
- ✓ Crear las instituciones médicas necesarias.
- ✓ Utilizar correctamente los medicamentos y medios.
- ✓ Llevar los registros estadísticos.
- ✓ Mantener informado a los mandos sobre las situaciones que se presenten.

En la Guerra de los Diez Años (1868-1878), no en todas las provincias se logró una óptima organización de la Sanidad Militar. Tampoco el cumplimiento cabal de los preceptos que la integraban distó mucho de ser ideal y eficaz. Las actividades de la sanidad mambisa fueron ganando en mayor articulación en la medida en que transcurrieron nuestras guerras de independencia aunque sería durante la contienda de 1895 que ésta alcanzaría su más alto grado organizativo. Fueron las experiencias y conocimientos adquiridos durante los largos años de guerra los que sentaron las bases para la formación del Cuerpo de Sanidad Militar de la guerra que se inició el 24 de febrero de 1895.

Organización sanitaria del Ejército Libertador en Cienfuegos (1868-1878)

Pocos meses después de iniciada la insurrección, el 12 de marzo de 1869, se emite una orden dividiendo la Isla en tres Distritos. A Cienfuegos le correspondió pertenecer al, primeramente llamado, Distrito de Trinidad,²¹ al cual, algún tiempo después, se le cambia el nombre por el de Las Villas.²² El cargo de Jefe Superior de Sanidad del Ejército Libertador

²¹ Se extendía desde los límites entre Sancti Spíritus y Camagüey hasta los de Cienfuegos con Colón.

²² Territorio comprendido entre las regiones de Morón, Sancti Spíritus, Remedios, Cienfuegos, Sagua y Villa Clara.

recayó en el doctor Serapio Arteaga, y como Jefe de Sanidad en Las Villas aparece el doctor José Figueroa.²³

Se ha localizado, hasta el momento, pese a la revisión de numerosos documentos, la existencia de un solo “hospital de sangre” o de campaña, durante la contienda del 68 en el territorio cienfueguero. Fue este hospital el llamado El Nicho. Pocos son los testimonios existentes acerca de funcionamiento, si a lo anterior se suma la movilidad a que estaban sometidas esas rudimentarias instalaciones, es fácil comprender la causa de la rala información que sobre los mismos ha llegado a nuestros días. En la práctica, la asistencia médica a los heridos y enfermos en las condiciones precarias de la manigua era brindada, fundamentalmente, por los oficiales médicos, asignados a diferentes grupos de combatientes.

Organización sanitaria del Ejército Libertador durante la Guerra del 95

El 24 de febrero se producen alzamientos en diferentes lugares del país. De tal manera se reiniciaron las luchas independentistas. La incorporación de los miembros de la sanidad al alzamiento fue inmediata, particularmente en el territorio de Camagüey.

En la Guerra del 95 (1895-1898) se organizó, por el Gobierno de la República en Armas, el Cuerpo de Sanidad Militar.²⁴ Con este propósito se reunió, en septiembre de 1895, un grupo de personalidades médicas. Entre ellos se encontraban los doctores Joaquín Castillo Duany, Fermín Valdez Domínguez, Federico A. Incháustegui y Cabrera, Hugo Robert y Eugenio Sánchez Agramonte. Por su experiencia y capacidad fue nombrado Director Jefe del Cuerpo de Sanidad Militar el Doctor Incháustegui, hombre de edad avanzada que enfermó y murió días después. El doctor Joaquín Castillo Duany ocupó el

²³ Edo Llops, E. (1943). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción* (Tercera Edición). La Habana, p.351.

²⁴ Delgado García, Gregorio. (1999). “La organización de la sanidad militar española y mambisa durante las guerras independentistas. La salud pública en Cuba durante el periodo colonial español”. Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vol. 83). La Habana, p.53.

cargo de Jefe del Primer Cuerpo de Sanidad, con grado de coronel.²⁵ Poco después fue designado para cumplir tareas en el exterior de la Isla.

En estas condiciones, el General en Jefe Máximo Gómez, propuso al Consejo de Gobierno el nombramiento del General de Brigada Eugenio Sánchez Agramonte como Jefe de Sanidad del Ejército Libertador. Ello fue aprobado el 4 de diciembre de 1895. El 28 de enero de 1896 se aprobó la Ley de Sanidad Militar que instituyó la distribución sanitaria por ejércitos y divisiones, lo que incluía a médicos, dentistas, farmacéuticos y estudiantes de medicina.²⁶ Entre las medidas derivadas de la mencionada ley estuvo la organización de un sistema de transporte de los heridos para las acciones combativas de las etapas más móviles de la guerra.²⁷

El Cuerpo de Sanidad logró mayor organización por la Ley de Organización Militar del 1ero de diciembre de 1897.²⁸ Esta ley orgánica sufrió modificaciones en el transcurso de la contienda, aunque su esencia se mantuvo. Las principales modificaciones se le realizaron el 7 de diciembre de 1897, cuando se creó el Instituto de Medicina Militar.

Durante esta contienda se produjeron importantes avances en la organización y funcionamiento de la sanidad:

- Se implantó el reglamento de sanidad con 19 secciones.
- Se elaboró la cartilla instructiva para practicantes.

²⁵ Delgado García, Gregorio. (1999). "General Doctor Federico A. Incháustegui y Cabrera. Nota aclaratoria sobre lugares y fechas de su nacimiento y muerte". Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vols. 1, Vol. 85). La Habana. Retrieved from:

http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_2_98/his04298.htm

²⁶ Delgado García, Gregorio. (1998). "El doctor Fermín Valdés-Domínguez, hombre de ciencias y su posible influencia recíproca con José Martí". Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vols. 2, Vol. 84). La Habana. Retrieved from:

http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_2_98/his04298.htm

²⁷ Delgado García, Gregorio. (1999). "Cuerpo de Sanidad. Sección Médica". Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vols.12, Vol. 85). La Habana, p. 57-60.

²⁸ Delgado García, Gregorio. (1896). "Ley Orgánica de Sanidad Militar (1896)". Cuaderno de Historia de la Salud Pública (Vols.1, Vol. 85). La Habana, p. 36-39.

- Se establecieron los servicios de farmacias en los cuerpos para la producción de medicamentos.
- Se crearon los laboratorios de vacunas.
- Mejoraron los suministros del exterior al crearse el Dpto. de expediciones.
- Aumentó la eficacia del sistema de tratamiento y evacuación por un mejor completamiento de fuerzas.
- Se estableció un escalafón del personal médico.
- Se mantuvo la autoridad estable en los mandos.

Epidemias y enfermedades más comunes en los Ejércitos Español y Libertador en ambas guerras

Una de las labores fundamentales de la sanidad militar mambisa fue la atención a los pacientes afectados por las enfermedades endémicas tropicales y las epidemias que causaron estragos en aquellos años y que la propia contienda favoreció.

En el transcurso de la Guerra de los Diez Años en Cienfuegos, incidieron tanto en las ciudades como en los campos, varios brotes epidémicos. Así vemos que en 1870, se produjo un importante brote de viruela. En efecto, en ese año, hubo una gran cantidad de defunciones por esa causa en la Villa según hemos podido comprobar en los registros de defunción existentes en el Archivo de la Iglesia Catedral de Cienfuegos, único existente entonces.²⁹ La referida enfermedad también hizo estragos entre la población campesina, y entre ellos, los insurrectos.

También hizo su aparición en la jurisdicción de Cienfuegos, el cólera.³⁰ En 1871 se reportaron más de 100 enfermos de la enfermedad en Cumanayagua, sobre todo en militares

29 Actas Capitulares del ayuntamiento de Cienfuegos. AHPC. Cienfuegos. T 6. F 83.

30 Rodríguez Expósito, Cesar. (1968). "Índices de Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Estudiantes en la Guerra de los Diez Años". Cuadernos de Historia de la Salud Pública (Vol. 40). La Habana, p. 233-234.

españoles. Del total de casos fallecieron 33.³¹ Quizás las fuerzas militares independentistas no sufrieron este mal, pues esta enfermedad se presenta generalmente en lugares urbanizados, con deficientes abasto de agua, proclive a la contaminación por el bacilo que la produce. Por el contrario, el paludismo y la disentería en sus más variadas manifestaciones fueron flagelos que azotaron al país en el siglo XIX, y los insurrectos fueron víctimas de ambas.

Otra enfermedad que causaba grandes daños era la tuberculosis. Su aparición se veía favorecida por las condiciones deficientes de vida y alimentación de las tropas. Su elevado índice de contagiosidad y la imposibilidad de tratarla, produjeron grandes bajas en los ejércitos contendientes.

La fiebre amarilla no constituía un problema de salud para la Sanidad Militar Cubana, pues la población autóctona muy frecuentemente era inmune a la enfermedad. Entre las tropas españolas, en cambio produjo devastadores efectos, ya que no estaban aclimatados al país. Había otras causas de enfermedad y muerte, como el tétanos que, aunque no era contagioso, producía muchas bajas mortales, debido a las heridas contraídas en combate.

Poco podían hacer los médicos, farmacéuticos, sanitarios y personas que cuidaban a los enfermos y heridos, debido al estado que presentaba la medicina entonces. Tuvieron que recurrir, principalmente, a la medicina natural, acudiendo muchas veces al saber empírico de los campesinos, e incluso de los esclavos, quienes dominaban remedios, traídos desde África y Asia.

Se contaba entonces con la vacuna que prevenía la viruela pero, que se halla logrado determinar, durante la Guerra de los Diez Años no se organizó un servicio de vacunación tal como se hizo en 1895. En cuanto al paludismo, se indicaba la quinina para el tratamiento de esta entidad.

31 Libro de fallecidos blancos. Iglesia Catedral de Cienfuegos. 1820-1898. T 6. F 262.

Los profesionales de la salud de Cienfuegos en las guerras

La labor de los médicos cubanos en la lucha por nuestra independencia contra el colonialismo español es reconocida, en su práctica profesional y también como combatientes y políticos.³² Muchos médicos estuvieron entre los iniciadores de las luchas independentistas, poniendo sus conocimientos, talento y dedicación a la atención de los heridos y enfermos, combatientes mambises y sus familiares, que los acompañaban a la manigua para protegerse de la represión del enemigo. La participación de los profesionales de la salud en Cienfuegos en la primera guerra de independencia fue escasa aunque aportaron su cuota de sacrificio y sangre. Mientras, en la contienda de 1895 representaban un mayor número.

En la práctica de la medicina militar, se destacaron directamente en el campo de batalla: Isidro de Jesús Castyñeira y Cintra; Francisco Antonio Figueroa Velis; José S. Figueroa y Velis; Juan Emilio Howard; Leopoldo Figueroa Martí; Gabriel Suárez del Villar y del Rey; Joaquín A. Caneda; Juan Marcial O'Bourke Palacios; Gonzalo García Vieta; Carlos Teodoro Perfecto Trujillo y Hernández, Agustín Cruz González.

Pero no solo incidieron los profesionales de la salud como combatientes directos, sino que, se destacaron además, en la preparación y colaboración desde los clubes revolucionarios, como muestra de esta labor, podemos citar los nombres de: José María Morado Valdés; Leopoldo Díaz de Villegas y Santa Cruz; Enrique Buenaventura Barnet y Roque de Escobar; Rafael O Bourke y Borroto; Francisco Silva y López Silvero; Carlos J Marsillán Berrayarza; José Rafael Suárez del Villar y Suárez del Villar; José Manuel Vega Lamar.

Como se ha observado, el aseguramiento médico de las acciones combativas constituyó uno de los elementos fundamentales para la subsistencia de las fuerzas mambisas durante las contiendas bélicas independentistas del siglo XIX.

³² Delgado García, Gregorio. (1996). "La salud pública en Cuba durante el período colonial español". Cuadernos de Historia de la Salud Pública (Vol. 81). La Habana.

La atención médica realizada por el Cuerpo de Sanidad Militar del ejército libertador a los enfermos y a los heridos representó una de las páginas más gloriosas de la historia del arte militar cubano.

Conclusiones

El tema de los profesionales de la salud durante las guerras independentistas del siglo XIX cubano en la región cienfueguera, ha sido poco trabajado por la historiografía en general y muy raramente por la historiografía cienfueguera en particular.

Es característico que quienes lo han tomado como objeto de sus estudios sean historiadores no profesionales, en su gran mayoría dentro de la corriente histórica del positivismo.

Frecuentemente el tema aparece también de soslayo, envuelto, incluido o inmerso en el tratamiento de otras temáticas.

Fuentes documentales:

- Actas Capitulares del Ayuntamiento de Cienfuegos. APHC. Cienfuegos. T 6. F 83.
- Fondo Florentino Morales. Biblioteca provincial de Cienfuegos.
- Libro de fallecidos blancos. Iglesia Catedral de Cienfuegos. 1820-1898. T 6. F 262.
- Boza, Bernabé. (2001). *Mi diario de la guerra*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Carmen Barcia, María; García, Gloria; Torres Cuevas, Eduardo. (1994). *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. La Habana: Editora Política.
- Carmen Barcia, María; García, Gloria; Torres Cuevas, Eduardo. (1996). *Las luchas por la independencia y las transformaciones estructurales. 1868-1898*. La Habana: Editora Política.
- Delgado García, Gregorio. (1999). "La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898". Cuaderno de Historia de la Salud Pública, Vol. 1.
- Delgado García, Gregorio. (1996). "La organización de la sanidad militar española y mambisa durante las guerras independentistas. La salud pública en Cuba durante el período colonial español." Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Vol. 81.
- Edo LLop, Enrique. (1943). *Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción (Tercera Edición)*. Cienfuegos: Imprenta El Telégrafo.
- Estévez Romero, Luis. (1974). *Desde el Zanjón hasta Baire*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Figueredo Socarrás, Fernando. (1968). *La revolución de Yara. 1868- 1878*. La Habana: Instituto del libro.
- Funes Monzote, Reinaldo. (2005). *Despertar del asociacionismo científico en Cuba 1876-1920*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- García Blanco, Rolando. (2002). *Cien figuras de la ciencia en Cuba*. Editorial Científico- Técnica.

García Martínez, Orlando. (1976). "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX." *Islas*, 55.

Godínez Sosa, E. (1965). Eduardo Agramonte Piña. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Gómez Báez, Máximo. (1940). Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez. La Habana: Impreso en los Talleres del Centro Superior Tecnológico Ceiba del Agua.

Izquierdo Canosa, Raúl. (n.d.). Las prefecturas mambisas (1868- 1898). La Habana: Ediciones Verde Olivo.

J. Bustamante, Luis. (1931). Diccionario biográfico cienfueguero. Cienfuegos: Impreso en R. Bustamante.

Le Riverend Brussone, Julio. (1981). Historia Económica de Cuba. La Habana: Edición Revolucionaria.

Loynaz del Castillo, Enrique. (2001). Memorias de la guerra. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Miró Argenter, José. (1943). Cuba: Crónicas de la guerra. La Habana: Editorial Lex.

Pérez Guzmán, Francisco. (2005). Radiografía del Ejército Libertador 1895- 1898. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Pichardo, Hortensia; Portuondo, Fernando. (1974). Carlos Manuel de Céspedes. Escritos. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Piedra Martel, Manuel. (2001). Mis primeros 30 años. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Roa García, Raúl. (n.d.). Aventuras, venturas y desventuras de un mambí. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Rodríguez Expósito, César. (1968). "Índice de médicos, farmacéuticos y estudiantes en la guerra de los Diez Años." Cuadernos de Historia de la Salud Pública, N° 40.

Rousseau y Díaz de Villegas, Pablo. L. (n.d.). Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819- 1919. La Habana: Imprenta Siglo XX.

Título: “Un nuevo protagonista en el escenario político: El Partido Independiente de Color en Cienfuegos (1908-1912)”

Autora: Anabel García García.

Año Académico: 4to

Introducción

Esclavos–Insurrectos–Ciudadanos, constituye un trinomio inseparable que marca en la larga duración, los sentidos de libertad y las aspiraciones de tantos hombres de color. De esclavos se convirtieron en insurrectos para alcanzar ese bien máximo que es la libertad, y una vez libres, la igualdad como complemento inseparable del primero.

Las guerras de independencia cubanas habían logrado un cierto hermanamiento entre blancos y negros, juntos perseguían un mismo fin, ver a Cuba liberada. Según la historiadora norteamericana Rebecca J. Scott, con la ocupación norteamericana “lo blanco” y “lo negro” tomaron nuevos significados en Cuba

¹, quizás por eso en la República de 1902 perdura la discriminación racial, aunque no es sólo producto de esa influencia foránea sino también de las reminiscencias y rezagos del sistema colonial español. Las comunidades negras no vieron muchas veces cumplidas sus aspiraciones, los partidos “tradicionales” pocas veces defendían los intereses esenciales de los negros, por ello surge el Partido Independiente de Color como una nueva opción política.

Este trabajo tiene como objetivo realizar un acercamiento al Partido Independiente de Color en Cienfuegos, desde su surgimiento en 1908 hasta 1912. Utilizando una escala regional se abordará el accionar de dicho partido y sus principales exponentes. Para un mejor entendimiento del tema se tomará como punto de partida el contexto nacional, así como lo referente a la creación y desarrollo del Partido Independiente de Color fundado por Evaristo Estenoz en La Habana.

¹ Rebecca J. Scott, Relaciones de clase e ideologías raciales: Acción rural y colectiva en Luisiana y Cuba, 1865-1912. p.143

El tema ha sido trabajado desde una visión generalizadora, centrándose en su mayoría en los hechos de 1912 en Oriente. Autores como Serafín Portuondo con su texto “Los independientes de color” y Silvio Castro con “La masacre de los independientes de color”, entre otros, son de obligada consulta. En cuanto a los historiadores locales no han tenido una impronta en el tema, es decir se han abordado temas sobre la racialidad, pero es casi ausente el estudio de esta organización partidista como parte del devenir histórico de las comunidades negras.

Para la elaboración de esta investigación se consultaron diversas fuentes, especialmente los periódicos: El Comercio y La Correspondencia, así como textos para caracterizar el período, entre ellos “La Neocolonia” elaborada por investigadores del Instituto de Historia de Cuba. Además se utilizó para analizar el contexto regional el texto de P. Rousseau y P. Díaz de Villegas, “Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos 1819-1919”.

De la Ocupación a la República (1899-1912)

Con la ocupación yanqui, Cuba se hizo más dependiente del capital norteamericano, aumentaron las inversiones en la industria azucarera, ferrocarriles y otros sectores. También se prepararon las bases para el posterior Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903, además tuvo lugar la americanización de la vida cotidiana. En fin, la futura Cuba quedaba marcada, atada y bajo las alas del águila imperial.

Elemento importante constituye el análisis del período de ocupación norteamericana donde no solo se extrapolaron cánones educacionales y culturales sino también de discriminación racial.

Aspectos positivos y negativos fueron heredados de esta etapa, entre ellos el saneamiento de la Isla, nuevas construcciones, reformas educacionales, mientras que por otro lado la

exclusión racial y el racismo antinegro² permeaban la sociedad cubana. El racismo y la discriminación son evidentes reflejos de los conflictos raciales existentes en la nueva metrópoli que se extrapolan al ámbito cubano.

Hechos concretos evidencian la posición discriminatoria del gobierno interventor, muchas veces inmóvil ante el reclamo de cubanos negros de gran prestigio. Ejemplo de lo antes expuesto fue lo sucedido en el teatro Payret donde el general Juan E. Duchase solicitó se le sirviera una copa de licor, el propietario se negó alegando que solamente se servía a personas blancas³. Otro ejemplo similar sería el caso de Quintín Banderas, quien después de años de protagonismo en las guerras por la independencia se le ofreció un mísero puesto de cartero⁴. Escenas como estas se repiten una y otra vez en la cotidianidad de los negros cubanos, discriminados por sus coterráneos y por las autoridades interventoras.

Diferente suerte corrieron algunos de los veteranos blancos, quienes gozaron de la simpatía del gobierno interventor e incluso llegaron a ocupar cargos públicos. Autonomistas y antiguos pro-españoles también tuvieron un lugar de confianza durante 1899-1902 e incluso una vez instaurada la República, tal parece que existía un mayor temor al negro que a una posible traición.

El 20 de mayo nació la República Cubana después de largos años de lucha por la independencia. Pero Cuba no era enteramente libre porque se le había impuesto la Enmienda Platt, dándole esta derecho a los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos cubanos.

Durante los primeros años republicanos la Isla fue gobernada por políticos proimperialistas. Estrada Palma primer presidente cubano y empedernido simpatizante de los norteamericanos tampoco dio justo lugar a los veteranos negros, ni al negro común descendiente de esclavos. En respuesta a la posición discriminatoria del gobierno estradista surgen diversas

²Concepto utilizado por Fernando Martínez Heredia en su artículo "Centenario de la Fundación del Partido Independiente de Color"

³ Tomado de Silvio Castro en "La Masacre de los Independientes de Color en 1912"p.12

⁴ Ibídem

instituciones para velar por los intereses del negro, entre ellas el Comité de Veteranos y la Sociedad de la Raza de Color, ambas se centraron en la defensa de los veteranos negros y mestizos⁵.

Los diversos gobiernos de turno poco implementaron la tan discutida igualdad en la Asamblea Constituyente de 1901, amén de la instauración del sufragio universal donde se les daba participación a todos los cubanos mayores de 21 años. Los negros no encontraron representados sus intereses en los gobiernos republicanos, conservadores y liberales que hicieron promesas incumplidas en busca del voto negro. Ante el intento de reelección de Estrada Palma en 1906 los cubanos negros apoyaron la postura liberal con la fe de que estos una vez en el poder los defenderían. A la “Guerrita de Agosto” fueron muchos liberales: negros, mestizos y blancos, pero las élites de estos últimos traicionarían una vez más a sus compatriotas cubanos.

En medio de la segunda intervención militar que duraría de 1906-1909, la situación de las comunidades negras poco había cambiado, el gobierno de Charles Magoon nada hizo por ellas. En este periodo se evidencia una continuidad con respecto al gobierno anterior: velar por los intereses yanquis es el centro de la política magoonista. En medio de una depresión económica la administración de Magoon se debate entre constantes huelgas obreras y la aplicación de leyes complementarias a la Carta Magna.

En este contexto, donde se hace cumplir la Enmienda Platt y Cuba se encuentra en manos de un nuevo gobierno interventor, surge en 1908, específicamente el 7 de agosto en La Habana la “Agrupación Independiente de Color”. Fundada por Evaristo Estenoz se constituía ante la insatisfacción de los resultados arrojados en las elecciones parciales de junio de 1908⁶. Entre el período de la segunda intervención y el gobierno de José Miguel Gómez surge, se desarrolla y perece esta agrupación que devendría rápidamente en partido político.

⁵ Ibídem p.19

⁶ Ibídem p.41

Durante la magistratura miguelista la situación de la Isla no experimentó grandes cambios con respecto a sus antecesores, aunque pudiera decirse que el fraude tomó grandes dimensiones y los juegos fueron legalizados. Su poco accionar con respecto al negro, sus intentos de reelección y la implementación de la Enmienda Morúa llevaron a que en 1912 se desatara un levantamiento armado en La Habana, Las Villas y Oriente protagonizado por los independientes de color.

Haciendo un balance del primer período republicano pudiéramos decir que aunque Cuba emerge como república “independiente” todo el quehacer de sus gobiernos gira en torno a los intereses foráneos, específicamente el norteamericano. Otra característica es el total desinterés que existe por eliminar las barreras raciales y por el cumplimiento del legado martiano, y el de muchos otros hombres que lucharon por la independencia y la igualdad de todas las “razas”⁷.

La discriminación racial, es fenómeno que trasciende más allá de la Colonia y se solapa en una aparente república de igualdades donde el negro que defiende su espacio es tildado de racista y de ir en contra de la nación.

Cienfuegos a tono con el contexto nacional. Semejanzas y particularidades (1899-1912).

En 1899 el gobierno de ocupación tomaba el control de la Isla en Cienfuegos y según Rousseau y Díaz de Villegas se recibió con gran alegría la derrota española. Para entonces la independencia se hacía cada vez más palpable para los cubanos. Contradictorio pudiese parecer que en una ciudad donde las clases dominantes se identificaron con el colonialismo español, ahora se recibiera con tanto agrado al nuevo imperio. Mientras por otro lado los cubanos separatistas confiados en el cumplimiento de la Resolución Conjunta agradecieron el apoyo gubernamental norteamericano, quizás

⁷ Razas, definida por Fernando Martínez Heredia como construcciones sociales que identifican o marcan a grupos humanos respecto a otros grupos(...) Véase en Antología de Caminos: Raza y racismo.p14

motivados por el existente hermanamiento entre los pueblos cubanos y norteamericanos a lo largo de la historia.

Diversos son los móviles que servirían para explicar esta situación, motivos económicos de la gran burguesía o ingenuidad por parte de los cubanos independentistas, quizás cierta dosis de desconfianza existió pero el caso es que los americanos llegaron para quedarse.

Cienfuegos como parte del contexto nacional experimenta igualmente transformaciones: un nuevo gobierno municipal encabezado inicialmente por Pedro. M. Hernández, nuevos funcionarios en los cargos públicos, nuevas agrupaciones políticas, entre ellas el Círculo Republicano Democrático⁸, y otra serie de medidas implementadas por el gobierno interventor.

Como en Santiago de Cuba, a las fuerzas cubanas de la Brigada de Cienfuegos se le prohibió la entrada a la ciudad, esto evidenciaría el intento del gobierno norteamericano por soslayar el protagonismo de los independentistas cienfuegueros, y de mantenerlos al margen de los nombramientos y la toma de decisiones.

La estructura gubernamental se mantuvo casi intacta, incluso ocuparon cargos de alcaldes y concejales aquellos que una vez respondieron a los intereses de España. Las tropas de la Brigada de Cienfuegos permanecieron en las afueras de la ciudad mientras dentro se creaba la Junta Patriótica en la cual Nicolás Acea ocupa la presidencia. Acea era un millonario hacendado azucarero de larga trayectoria autonomista.

Cienfuegos no escapó a la americanización de la educación y de la vida cotidiana. Desde el periodo de ocupación habían entrado a Cienfuegos varias misiones protestantes con el objetivo de fundar escuelas privadas, de lo cual resulta un ejemplo la Asociación Metodista. Esta funda el colegio Eliza Bowman a principios de la República.

Fundada mediante un proyecto de colonización blanca, la antes colonia Fernandina de Jagua, contaba con una comunidad negra compuesta por antiguos esclavos y sus descendientes

⁸ Rousseau y P.L. Díaz de Villegas, Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos(1819-1919)

como producto de la expansión azucarera en la región. La cotidianidad de estos cubanos negros luego de la independencia poco había cambiado, pues seguían siendo empujados a la periferia de la ciudad y trabajaban vinculados muchos de ellos a las actividades agrícolas.

El gobierno interventor y los representantes a nivel municipal poco hicieron por los cubanos negros. A muchos veteranos de la guerra se les discriminó por el color de su piel y se les impidió ocupar cargos públicos. Los veteranos blancos gozaron de privilegios que les fueron negados a los negros, tal es el caso de Martín Reinoso cuando solicita la plaza para inspector de carnes alegando haber sido veterinario durante la contienda de 1895. A pesar de ser esto certificado por Higinio Esquerri Jefe de la Brigada Cienfuegos se le negó el puesto por falta de título profesional⁹. La muerte trágica del General dominicano negro Dionisio Gil es otro evento ocurrido en diciembre de 1899. Según Rousseau y Díaz de Villegas el general dominicano fue responsable de su propia muerte¹⁰. Resulta una incógnita no resuelta para los historiadores la pérdida de esta figura política. La documentación que hemos ido acopiando sobre el caso y su trágico fallecimiento genera varias interrogantes: una de ellas ¿la muerte de Gil fue motivada por razones racistas y de discriminación? No olvidemos que el Alcalde y el Jefe de la Policía en Cienfuegos fueron escogidos entre los independentistas blancos de sectores pudientes por los mandos norteamericanos.

A pesar de los pocos estudios respecto a las comunidades negras en Cienfuegos se conoce que no todas pertenecían a una misma clase social, es decir no es homogénea. El historiador cienfueguero Orlando García apunta al respecto: “En esta última ciudad (Cienfuegos) fungían como empleados Ortiz y Catasús quienes gozaban de gran prestigio entre las capas mejor ubicadas del sector negro, sobre todo dentro de los

⁹ Archivo Provincial de Cienfuegos, Fondo Ayuntamiento, Acta Capitular del 28 de abril de 1899

¹⁰ Rousseau y P.L Díaz de Villegas, Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos(1819-1919)

agrupados en la Sociedad Minerva, entre los que estaban sus compañeros de armas Martín Reinoso...”¹¹. Esto ayudaría a explicar las diferentes posturas adoptadas por los cubanos negros durante el levantamiento de 1912.

En Cienfuegos se recibió con beneplácito el nacimiento de la República y hasta un Arco de Triunfo se construyó en su honor por los Gremios Obreros que tenían entre sus directivos a oficiales del Ejército Libertador. En los años 1903-1908 se experimenta una perturbación política y social, la posible reelección de Estrada Palma suscitó constantes encuentros muchas veces violentos entre Liberales y Moderados. En 1905 resultaba muerto el liberal Enrique Villuendas en el hotel “La Suiza”¹², ejemplo concreto de lo antes expuesto. En 1906, Cienfuegos se convierte en escenario de la “Guerrita de agosto”, la cual es sofocada en época de la llegada de las tropas norteamericana y del acorazado “Cleveland” a la bahía.¹³

La vida de Cienfuegos transcurre a tono con los intereses del capital norteamericano, los años que le suceden a la “guerrita de agosto” son de tensiones políticas. Las escisiones en el Partido Liberal pronto se hacen latentes con el surgimiento del Partido Independiente de Color en 1908 en el ámbito local.

El Partido Independiente de Color (1908-1912).

Las relaciones raciales una vez instaurada la República distaban mucho del ideal martiano “Con todos y para el bien de todos”, y todavía se hablaba de blanqueamiento de la Isla. La búsqueda del cumplimiento de sus derechos ciudadanos se convierte en su principal lucha. En respuesta al “aislamiento

¹¹ Orlando García Martínez, “Caciques, elites, clientelas y los problemas raciales: veteranos negros en Cienfuegos entre 1902 y 1912 p.122.OP.CIT Revista del Centro de Investigaciones Históricas núm.15, 2004

¹² P. Rousseau y P. Díaz de Villegas, “Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos (1819-1919)

¹³ Ibídem

racial” a que eran algunas veces sometidos los cubanos negros es que surge en 1908 la “Agrupación Independiente de Color”¹⁴. Pareciera que el motivo de su fundación tuviese un fin netamente político, pero está marcado por un trasfondo profundamente social. Los Independientes buscan llegar al poder político para mejorar las condiciones de vida de los negros pero no solo de estos sino también de los blancos pobres. Es ahí donde esa interrelación entre política y reivindicación social forman parte de una misma meta, la igualdad. De ahí el carácter progresista de su programa.

La Habana fue la cuna del Partido Independiente de Color pero no su único escenario: Oriente, Las Villas, Pinar del Río y otros territorios formaron parte de la red de dicha organización partidista. Olvidados por los liberales y conservadores, y motivados por la insatisfacción generada por las elecciones parciales de junio de 1908, los negros más radicales entre los que se encontraba el veterano del Ejército Libertador, Evaristo Estenoz¹⁵ crean una nueva opción política. Quizás el desconocimiento o los criterios tendenciosos por parte de la prensa de la época han tildado a los independientes de racistas, un análisis de su base programática¹⁶ nos ayudaría a determinar si eran racistas realmente.

Cuando nos remitimos a su programa político inmediatamente salta a la vista una frase que encierra el deseo de integración y de unidad de esta agrupación, cito a continuación: “La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza, ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”¹⁷. En otras palabras se define al cubano y a la nación desde un profundo sentimiento martiano, donde las razas no existen y la igualdad es la máxima de la nación.

Sus postulados giran en torno a la defensa de los derechos ciudadanos, al nacionalismo, la instrucción pública, los derechos obreros y la necesidad de tierra para los campesinos. Los independientes están abogando por la defensa de los

¹⁴ Silvio Castro, “La masacre de los independientes de color” p. 41

¹⁵ *Ibídem*

¹⁶ Ver en Tomás Fernández Robaina, “El negro en Cuba 1902-1958”, p.192

¹⁷ Programa de los Independientes de Color. *Ibídem*

sectores sociales más desprotegidos, los obreros y los campesinos, los primeros explotados por sus patronos, los segundos desalojados de sus tierras a manos de empresas extranjeras. Estos sectores están compuestos tanto por blancos como por negros, ¿entonces dónde está el racismo del que se le acusa?

Especial atención merece su profundo nacionalismo, donde la defensa de los intereses nacionales está reflejada en esa preservación de la unidad de todos los cubanos pero no en la ficticia, sino en esa unión real donde lo nacional traspasa las fronteras raciales.

Los independientes entienden y defienden el ajiaco cubano que luego definiera Fernando Ortiz, en función de esto plantean la necesidad de que todos los componentes sociales se sientan representados y bien dirigidos por quienes lo gobiernan. Si tuviéramos que resumir su programa político lo definiríamos como avanzado sobre todo porque sus demandas van más allá de la cuestión racial.

El Partido Independiente Color en Cienfuegos.

Las redes de la Agrupación de los Independientes de Color se extendieron por todo el país, Cienfuegos no quedó ajena a este fenómeno y aproximadamente dos meses después de la fundación de dicha organización en La Habana, quedaban constituida en Rodas la Comisión Rectora del Partido Independiente de Color, presidida por el veterano oficial del Ejército Libertador Felipe Acea y en Abreus la Comisión Gestora de los Independientes de Color de la cual fue elegido presidente Luis Caro¹⁸.

En septiembre de 1908 la prensa cienfueguera hablaba de los independientes de color en Cienfuegos, mencionando entre sus integrantes a Cristóbal Sánchez, Manuel Capella, Ramírez y otros¹⁹. Mientras que en La Habana se intensificaba el accionar de los independientes, en Cienfuegos se lleva a cabo la

¹⁸ Silvio Castro, "La masacre de los independientes de color en 1912" p.58

¹⁹ En *El Comercio*, agosto 13, 1908 p. 2

organización y selección de su directiva. Septiembre y octubre fueron para los independientes de color de Cienfuegos los meses de los primeros pasos de formación del partido. En la sociedad “El gran Maceo” tendría lugar la primera Asamblea General donde se establecerían las bases de la agrupación y constituiría la mesa Ejecutiva y Comité Municipal²⁰.

En un corto plazo las relaciones entre Estenoz y sus seguidores cienfuegueros se estrecharon y varias visitas a Cienfuegos evidencian lo antes expuesto. En el periódico El Comercio se publicaba el 6 de octubre todo lo referente a la visita del líder de los independientes de color a la ciudad cienfueguera, según el corresponsal debido al término de la candidatura de los representantes que presentarán los independientes de color en esta provincia, entre los cuales figura el Sr Eloy González y Antonio Zúñiga²¹. En realidad Zúñiga no se postularía como independientes de color, su postura fue quedarse junto al Partido Liberal, los móviles de este hecho resultan una interrogante que aún no tiene respuesta, quizás este hombre de color pertenecía o representaba a un sector privilegiado. Con respecto a Eloy González, un joven veterano mambí e hijo del fallecido general González Planas, existe cierta contradicción en las fuentes consultadas, unas veces lo presenta como partidario de los liberales y otras aparece como fiel acompañante de Estenoz durante sus varias visitas a Cienfuegos. A nuestro juicio Eloy González expresaba la contradicción en que se movían destacados líderes negros provenientes de las filas del Ejército Libertador que habían seguido a los dirigentes miguelistas villareños.

El escenario político cienfueguero resulta complejo si de filiación política se trata. Es difícil encasillar a los cienfuegueros negros dentro de un mismo partido, pues algunos se identifican con los conservadores y la mayoría con los liberales. Muchos liberales negros decepcionados cierran filas con los Independientes de color. Existe una relación directa entre el status y el partido al que pertenecen, los negros propietarios de cierto rango social militan dentro del Partido

²⁰ En El Comercio, septiembre 23, 1908 p.2

²¹ El Comercio, Octubre 5, 1908 p.5

Conservador o Liberal, mientras que los otros de sectores urbanos y rurales de bajos ingresos se afilian al Partido Independiente de Color.

La actividad política de los Independientes de Color parece haberse intensificado durante el año 1910. En el diario El Comercio aparecen artículos vinculados a mítines y fiestas organizados por esta organización partidista, entre ellos uno titulado “Los Independientes. La fiesta de ayer en Buenavista” y otro “Mitin de la Agrupación Independiente de Color”. No resulta casual el activismo constante de los independientes de color en 1910, la Enmienda Morúa²² había sido aprobada y esta frustraba la participación de estos en el escenario político. La confrontación de criterios dentro de la comunidad negra, Morúa-Esteno, traspasa el espacio habanero. En Cienfuegos varios hombres de la raza de color se pronunciaron en contra de la postura de Morúa Delgado, entre ellos Rafael Luna, José Lomba, Felipe Acea, Hilario Sarria, Mauricio Abreu y José Cruz, este último presidente de la Agrupación en la ciudad de Cienfuegos. Se cuenta con poca información respecto a la procedencia de estos hombres, se conoce que algunos formaron parte del Ejército Libertador.

Los independientes de color en Cienfuegos además de enjuiciar la postura moruista y defender a cabalidad sus principales postulados, también enardecía a la mujer, “la llamó mujer soldado y la puso de centinela a la puerta de los hogares”²³. Para los independientes de color la violencia no es el mejor camino para el triunfo de la causa²⁴, estas palabras fueron usadas por Felipe Acea el mismo que en 1912 protagonizara el alzamiento en la región junto con Simeón Armenteros y otros, ¿qué propició el cambio en su postura?, sería una buena interrogante a resolver.

Todo parece indicar que los Independientes de Color luego de haber agotado la vía pacífica para eliminar la Enmienda Morúa optaron por la vía de las armas como forma de presión sobre el gobierno de José Miguel Gómez. En Oriente, Pinar del Río y

²² Ver en Tomas Fernández Robaina, “El negro en Cuba 1902-1958”, p.191

²³ El Comercio, abril 11, 1910 p.2

²⁴ Ibidem

Las Villas estallaría el 20 de mayo de 1912 un levantamiento racial según algunos historiadores, otros lo denominan “guerra de razas” y algunos aún debaten si realmente los independientes fueron los únicos protagonistas del levantamiento o el motor impulsor que demostró la crisis de la sociedad republicana.

Diferentes derroteros siguieron las regiones alzadas, en el caso de Cienfuegos poco se conoce respecto a cuáles fueron los propósitos y motivaciones que llevaron a Felipe Acea, Simeón Armenteros, Abelardo Pacheco y a sus seguidores a ser partícipes de este levantamiento²⁵. El escenario urbano cienfueguero se mantuvo en aparente quietud, siendo Lajas y Cruces las regiones más afectadas por los alzados. El accionar de los sublevados se tradujo en la quema del puente de Santísima Trinidad y la interrupción de las líneas telefónicas. No muchos negros se identificaron con el alzamiento, algunos lo condenaron como es color el caso de Martín Reinosos presidente del Club Social Minerva, de la élite de color de Cienfuegos. Respecto al poco apoyo que recibió el levantamiento en Cienfuegos el historiador Orlando García plantea la tesis de que esto se debió a la poca influencia sobre las masas negras por parte de Acea y Armenteros, ya que su participación en la lucha por la independencia los había desplazado hacia otros territorios villareños: Armenteros en la Brigada de Santa Clara y Acea en la Brigada de Remedios.²⁶

Ante la sublevación, el gobierno de José Miguel Gómez ejerció toda su autoridad. En Cienfuegos la Guardia Rural llevó a cabo la persecución de los rebeldes, aunque recibió apoyo de voluntarios y de otra fuerza militares de la región. Higinio Esquerra se vio envuelto en la persecución de Armenteros, el prestigio acumulado durante la guerra del 95 contribuyó a ejercer cierta influencia en el desenvolvimiento de los acontecimientos. Llegaba a Lajas el 22 de mayo con miembros del ejército permanente para reforzar la Guardia Rural. Fueron detenidos varios “rebeldes”, entre ellos Bartolo Morales y

²⁵ Alejandra Brofman, “Más allá del color: Clientelismo y conflicto en Cienfuegos, 1912” p288

²⁶ Orlando García, “Caciques, elites, clientelas y los problemas raciales: veteranos negros en Cienfuegos entre 1902-1912”.

Manuel Chapotin Abreus, el primero por tener documentos vinculados con el Partido Independiente de Color. Difícil se hizo la captura de Simeón Armenteros, este se presentó al gobernador provincial Villalón después de casi dos meses de intensa persecución y a sus 61 años de edad. Igualmente sucede con Felipe Acea, quien según la “Correspondencia” se presenta en junio a representantes de la élite política local y teniendo como garante al general Esquerro.

En la prensa el tema central era el debate respecto al “movimiento racistas”, comentarios tendenciosos hicieron ver a los independientes como elementos en contra de la integración racial. Se convirtió un levantamiento de carácter político y social en una “guerra de razas”, otra vez salía a la luz la nunca olvidada discriminación racial.

Mientras que en Oriente eran “masacrados” los independientes de color, en Cienfuegos las redes clientelares dieron como resultado un final diferente, al respecto Orlando García apunta: “... muchos agentes locales del estado trazaron distinciones, reconocieron individuos y tomaron en cuenta su pasado (...) la solución sangrienta en Oriente no era viable en Cienfuegos”²⁷.

Conclusiones

Los Independientes de Color surgen como una nueva opción política para las comunidades negras en respuesta al racismo existente en la República.

Existe en Cienfuegos un fuerte accionar del Partido Independiente de Color.

Dentro de los sectores negros existe heterogeneidad, no todos los cubanos negros apoyaron al Partido Independiente de Color.

²⁷ Orlando García, “Caciques, elites, clientelas y los problemas raciales: veteranos negros en Cienfuegos entre 1902-1912”.

Fuentes consultadas

- Biblioteca Provincial. Fondos Raros y Valiosos.
Periódico El Comercio, 1908,1910, 1912
Periódico La Correspondencia, 1909, 1910, 1912
Archivo Histórico de Cienfuegos
Actas Capitulares 1898-1902
Bibliografía
Alejandra Brofman, “Más allá del color: clientelismo y conflicto en Cienfuegos, 1912”.Espacios, silencios y los sentidos de la libertad, Cuba entre 1878 y 1912.Editciones Unión, 2001
Fernando Martínez Heredia, “Centenario de la fundación del Partido Independientes de Color”. Antología de Caminos. Raza y racismo. Editorial Caminos, La Habana, 2009 p.318-322
Fernando Martínez Heredia, “La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos”. Antología de Caminos. Raza y racismo. Editorial Caminos, La Habana, 2009 p.14-16
Orlando García Martínez, “Caciques, élites, clientelas y los problemas raciales: veteranos negros en Cienfuegos entre 1902-1912”. OP.CIT. Revista del Centro de Investigaciones Históricas. Núm.15, Cuba, 2004 p.101-122

Rebecca J. Scott,” Relaciones de clase e ideologías raciales: Acción Rural Colectiva en Luisiana y Cuba, 1865-1912.Historia Social. Núm 22, 1995 p.143

Silvio Castro, “La Masacre de los Independientes de Color en 1912”.Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
Tomas Fernández Robaina, “El negro en Cuba 1902-1958”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

Título: Seis cabaiguanenses entre los “35 de Buenavista”
(mayo de 1957- junio de 1957).
Autora: Arianna Vega Hernández
Año académico: 3ro

Introducción

El memorable levantamiento armado del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos tuvo sus antecedentes en la noche del 27 de mayo del propio año. Entre los 35 complotados procedentes, en su mayoría de la antigua provincia de Las Villas, seis habían sido enviados por el Movimiento 26 de Julio del municipio de Cabaiguán.

La investigación sobre este tema es de gran importancia pues demuestra el movimiento conspirativo de la época que se

desarrollaba en las más pequeñas poblaciones del país y el interés de la soberanía general pues ninguno de estos jóvenes eran cienfuegueros. Con la realización del trabajo se dan a conocer figuras del movimiento revolucionario prácticamente desconocidas en sus propios municipios. El objetivo que se persigue es exponer cómo se desarrolló el suceso del 27 de mayo y el papel de los jóvenes cabaiguanenses que participaron.

Desarrollo

Debemos analizar brevemente la situación de Cienfuegos y Cabaiguán respectivamente un poco antes de la etapa elegida para visualizar las causas que dieron orígenes a los hechos.

En el Cienfuegos de los años cincuenta se conspiraba a cada momento y se enfrentaba la represión. En 1955 se crea la primera célula del Movimiento del 26 de Julio y se dieron hechos como la quema de los periódicos “El Comercio” y “La Correspondencia”, así como de gasolineras y se preparó la toma de la Policía Nacional y la Marítima, además de ocupar la estación de radio para dirigirse a la población. El Movimiento del 26 de Julio, dirigido por Emilio Aragonés, en Cienfuegos, intenta desarrollar la idea de crear un frente guerrillero en el Escambray y a finales de mayo era el momento oportuno. La participación de jóvenes no cienfuegueros imprime un sello distintivo a la acción.

Desde el golpe, Batista encontró oposición, y en Cabaiguán, los jóvenes participaron en movimientos locales como el Social Revolucionario y nacionales que fueron la base para la posterior creación del Movimiento del 26 de Julio cabaiguanense a finales del 1955 con Carlos Pérez Hernández como su primer coordinador. Durante el año 1956 aumentaron las acciones a raíz del desembarco del Granma, muchos de los principales dirigentes pasaron a la clandestinidad, intensificándose la represión por parte de la dictadura. En 1957 Cabaiguán fue uno de los únicos municipios del país en marchar el Primero de Mayo y seis de los participantes se encontraron días después en los sucesos de Buenavista.

En esta etapa, en el centro del país se manejaba la tesis de dar un golpe para distraer a la fuerzas enemigas y permitir el avance oriental.

Los 35 de Buenavista provenían de La Habana, Sagua La Grande, Cartagena, Cabaiguán, Santi-Spíritus, Santo Domingo, Santa Clara y Vueltas; principalmente. A la Dirección Municipal de Cabaiguán se le pidieron veinte hombres para participar en Cienfuegos pero por las condiciones que se requerían solo fueron elegidos seis. Los jóvenes cabaiguanenses eran Roberto Paz Sánchez, Guillermo Verdecia Álvarez (el chino), Diego Viera Díaz, Félix Hurtado Manso, Jefe de Acción y Sabotaje, Oscar Alfonso Carrillo y Eladio Pérez León. En el caso del Chino Verdecia no era precisamente de Cabaiguán, venía de Oriente, pero pertenecía a una célula del municipio.

El día 27 de mayo en la mañana comenzaron a llegar los jóvenes revolucionarios de sus municipios provenientes (Anexo 1), en pequeños grupos. Roberto, Guillermo, Diego, Félix, Oscar y Eladio en la máquina de Miguel Mendoza por orden de Carlos Pérez quien los escogió por ser solteros y no tener hijos, este les dijo: "Tenemos una tarea grande, va a participar un grupo de aquí, y no se sabe si van a volver" ¹

El 27 de mayo todo estaba listo; los hombres en sus posiciones esperaban la orden definitiva. El plan, preveía la toma del Distrito Naval de Cayo Loco, el ataque al cuartel de la Guardia Rural, a la jefatura de Policía y la marcha posterior hacia el Escambray para abrir un frente guerrillero que tenía grandes posibilidades de éxito. La hora escogida era las seis de la tarde, pero por problemas organizativos de último momento hicieron posponerla para las seis del mañana del día 28 de mayo.

Después del mediodía llegaron a la casa de Buenavista con dirección tercera del Oeste, numero 14, propiedad del señor José Rodríguez que fue alquilada por Emilio Aragonés, cienfueguero con cierta solvencia económica y máximo dirigente del movimiento conspirativo en el momento, por 40.00 pesos, la casa no poseía instalación eléctrica, ni muebles y en la zona era conocida como una vivienda deshabilitada. Este último aspecto y la sospechosa entrada de jóvenes en varios autos hicieron que fueran delatados por Nicanor

Almaguer, un policía que fue alertado por una enfermera y un médico que trabajaban en el Hospital Materno Infantil que estaba en la loma frente a la casa.

“Nadie es capaz de imaginarse la extraordinaria ayuda que habría significado para los combatientes de la Sierra Maestra el alzamiento programado para el 28 de mayo (...). Digamos que la idea era correcta, y más que correcta, brillante, que los cienfuegueros se hubiesen levantado junto a los marinos de Cayo Loco, y hubiesen marchado hacia las montañas del Escambray. (...) si ese mismo día, o al siguiente, se hubiese producido ese alzamiento, es posible que la guerra revolucionaria hubiese durado mucho menos”².

A las once y media de la noche del 27 de mayo las fuerzas combinadas del Ejército y la Policía, sorprendieron y detuvieron a los 35 revolucionarios. La acción general fue dirigida por los comandantes Eugenio Fernández y José Antonio Ruiz Beltrán, Jefes de la Guardia Rural y de la policía respectivamente. A partir del momento de la detención, se inicia para esos jóvenes, un camino de torturas, vejaciones y sufrimientos que convirtieron su vida en una pesadilla, de la cual no creyeron poder salir vivos.

A la llegada de la Policía los jóvenes sólo contaban con un arma, con la cual intentaron defenderse cruzando disparos con las fuerzas represivas, pero el sacrificio fue en vano. Tuvieron que entregarse para evitar que fueran asesinados, ni siquiera tuvieron tiempo de recoger sus pertenencias. Los jóvenes fueron saliendo de la casa de uno en uno y fueron recibidos por dos filas de policías que los golpearon por todas partes y los mantuvieron un buen rato en el suelo. El apresamiento fue torturante, fueron pateados y aculados por la policía sin ninguna compasión. Después fueron trasladados, a golpes, en carro jaula, al cuartel del Ejército, y fueron los 35 introducidos en un calabozo pequeño. Se encontraban hacinados en una celda que no tenía más de cuatro metros cuadrados, sin agua ni comida y un latón para sus necesidades.

El hecho de que contaran con sólo un arma corta en el momento de la detención, y que se trataran de un grupo de jóvenes de otras provincias, le dejaba claro a los batistianos

que se trataba de un grupo insurreccional que esperaban armas para desarrollar su plan. El resto de la información intentaron sacárselas a torturas y terribles tormentos. Empezaron los interrogatorios, con torturas, amenazas y mucha sangre, pero nadie habló. Uno de los jóvenes, Juan José Álvarez quedó inválido de por vida por las atroces golpizas recibidas. Ya en las celdas se habían puesto de acuerdo. Las hienas de uniforme fracasaron en sus propósitos, gracias a la compartimentación mantenida por el Movimiento y su "conspiración del silencio", torturados casi hasta la muerte, supieron preservar el secreto, alegando invariablemente que su presencia en Cienfuegos se debía a una reunión política. Ninguno de los jóvenes después de los terribles golpes fueron atendidos o vistos por un médico, la sangre se les secó en el cuerpo.

Como consecuencias de las terribles torturas a que fueron sometidos, el joven Juan Fabián Alvares, de Guayos, Cabaiguán, tuvo que ingresar en el hospital San Juan de Dios, sin embargo en el posterior juicio se declaró por parte de los policías que el estado del joven era causa de una caída tratando de escapar. Con la activa participación de los familiares se pudo presentar el certificado forense que demostraba que las lesiones de gravedad eran secuelas de las golpizas.

"...Pese a las torturas a que fueros sometidos estos jóvenes ninguno delató el movimiento, por lo que pudieron continuarse los planes, hasta su desenvolvimiento meses después".³

El día 28 en la mañana sale el artículo del apresamiento de los "35 de Buenavista " en el periódico cienfueguero "La Correspondencia" y se anuncian una serie de registros en distintos lugares de la ciudad por la fuerzas públicas con el objetivo de descubrir otros aspectos vinculados a la detención.

A partir del día 28 de mayo comenzaron a llegar las informaciones de lo ocurrido a los familiares. Roberto Paz Sánchez había sido apresado unos días antes de los sucesos de Cienfuegos por portar la bandera cubana durante el desfile del 1ro de mayo, luego tuvo contacto con los organizadores de los hechos y se trasladó a Cienfuegos. Su hermano Beremundo, meses después asesinado en los hechos de La Llorona, llegó a su casa en el campo y les informó a su hermana y padres lo que

ocurría. El padre de Diego Viera, Regino, se entera de la aprensión y se dirige a Cienfuegos y luego informa a los padres de los demás. Los familiares se movilizaron rápidamente pues estaban seguros de que mientras más tiempo recorriera menos serían las posibilidades de encontrarlos con vida. El día 29 sale una nota en el propio medio revelando los nombres y los lugares de origen de los 35 jóvenes. Este día son trasladados a la ciudad de Santa Clara, a la disposición del Tribunal de Urgencias de Las Villas, tras las gestiones de algunos de los padres de los jóvenes y la presión popular, pues tenían esperanzas de que allí hubiera más garantías para sus vidas, porque en Cienfuegos acabarían matándolos.

En las casa de los jóvenes cabaiguanenses se hicieron registros, pero ya un grupo de mujeres pertenecientes al Movimiento se habrían encargado de desaparecer todo lo comprometedor. Desde Cienfuegos mandan a buscar militares de todos los pueblos. De Cabaiguán fueron Rodríguez Carro y el cabo Pino y al ver a uno de los complotados, Eladio Pérez lo califican despectivamente como; uno de esos tabaqueros comunistas de Cabaiguán.

El 17 de junio se dio como fecha del juicio de los 35 jóvenes y era el número 562, donde serían acusados de tenencia de explosivos, reunión y asociación ilícita. Las autoridades tenían desde un principio la intención de asesinar a los revolucionarios antes del juicio, lo planificaron para la Ensenada de las Calabazas, pero la Marina se negó y lo intentaron a la salida de la cárcel pero la movilización popular lo impidió, pues la noticia de la prisión había corrido como pólvora por todo el país, y en las provincias el Movimiento movilizó todos sus recursos, se hizo campaña en la radio, en la prensa, los estudiantes y obreros se hicieron sentir.

Los jóvenes se acogieron a la fianza y los que no tenían dinero fueron pagados por las colectas organizadas por el Movimiento. Durante el juicio los defendieron catorce abogados, entre ellos Osvaldo Dorticós, quienes demostraron que los jóvenes no portaban armas y la Sala Primera de la Audiencia de las Villas en funciones del tribunal de Urgencia dictó la absolución de los revolucionarios, después de estar más

de un mes en prisión. Al terminar el juicio fueron trasladados a la cárcel de Santa Clara para recoger sus pertenencias, pero se le informó que continuarían prisioneros. Al día siguiente fueron trasladados a Cienfuegos, el Movimiento se movilizó rápidamente y se planteó la situación, sólo así fueron puestos en libertad.

El 5 de septiembre de 1957 se tomó Cayo Loco. Ese Distrito Naval, símbolo de fuerza de la dictadura se convirtió en bastión revolucionario. El Movimiento 26 de Julio junto a los marinos y el pueblo protagonizaron una heroica jornada que bien pudo ser el 28 de mayo.

A terminar tarea liberadora emprendida, contribuyeron estos revolucionarios, como es el caso de Félix Hurtado, jefe del alzamiento frustrado en La Llorona, en agosto del 57, los hermanos Paz y otros, que coadyuvaron a hacer del territorio Villareño, un segundo Oriente, y de Cabaiguán, un segundo Santiago, para el indetenible movimiento guerrillero.

Conclusiones

La “conspiración del silencio” hizo posible la insurrección de la Perla sureña el 5 de septiembre de 1957, con la participación del Movimiento del 26 de Julio, marinos revolucionarios y la población de la ciudad. Pese a que no desembocó en el objetivo primario de abrir un segundo frente guerrillero en la cordillera del Escambray, constituyó un paso de avance en el camino hacia el triunfo revolucionario de 1959.

Aunque el 5 de septiembre, no estaban presentes los seis jóvenes de Cabaiguán, que meses antes habían ido a conspirar a la sureña ciudad, su labor se reflejó en el levantamiento que ocupó las calles, la base Naval y el Colegio San Lorenzo, en Cienfuegos.

Citas

- 1- López Isla, Mario Luis y Domingo Corvea Álvarez. Cabaiguán en el juicio 562. Página 18. Testimonio
- 2- Fragmentos de discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro, 5 de septiembre de 1977.
- 3- Periódico Vanguardia. Santa Clara, martes 5 de septiembre de 1972.

Fuentes consultadas

Periódico Bastión. Ciudad de La Habana

Periódico Vanguardia. Santa Clara

Periódico “La Correspondencia”. Cienfuegos.

Periódico “El Comercio”. Cienfuegos.

Periódico “5 de Septiembre”. Cienfuegos.

López Isla, Mario Luis y Domingo Corvea Álvarez. Cabaiguán en el juicio 562. Editorial Jarao. Testimonios.

Autores varios: “Documento sobre el 5 de Septiembre de 1957”. Archivo provincial de Cienfuegos.

Viera Díaz, Diego: Manuscritos del Archivo Municipal de Cabaiguán.

Entrevistados:

Félix Hurtado Manso.

Guillermo Vernecia Álvarez.

Diego Viera Díaz.

Oscar Alfonso Carrillo.

Eladio Pérez León.

Baldomero Hurtado Ríos. (padre de Félix)

Anexo

Listado de los 35 de Buena Vista

NOMBRES	LUGAR DE DONDE PROCEDEN
Rafael Álvarez Fernández	Sagua la Grande
Tomás Morales Sosa	Sagua la Grande
Manuel Matienzo Abuela	Sagua la Grande
Félix Quiroga Suárez	Sagua la Grande
Julio Aguilera Quintana	Santa Clara
Antonio Alfredo Larralda	Santa Clara
Jesús Galván Izquierdo	Santa Clara
Ramón Pérez Pérez	Santa Clara
Ilso Gallo Cortés	Santa Clara
Leopoldo Galván Izquierdo	Santa Clara
Adolfo de Casas Pérez	Santa Clara
José Antonio Quinta Cuyén	La Habana
José Suárez Machado	Cruces
Ángel Pérez	Encrucijada
Pablo Pérez Ruiz	Santi Spíritus
Adalberto Rauelo Rodríguez	Santi Spíritus
Félix Hurtado Manso.	Cabaiguán
Guillermo Vernecia Álvarez.	Cabaiguán
Eladio Pérez León.	Cabaiguán
Oscar Alfonso Carrillo.	Cabaiguán
Diego Viera Díaz.	Cabaiguán
Roberto Paz Sánchez	Cabaiguán
José A Rodríguez Sánchez	Vueltas
Juan f Haro Hernández	Vueltas
Ladislao Delgado Rodríguez	Vueltas
José Fernández Sarduy	Vueltas
Rubén Rodríguez Pérez	Camagüey
Vicente Pérez Hernández	Vega Alta
Manuel Martínez Agüero	Vega Alta
Eduardo Gonzáles	Sagua la Grande
Juan Fabián Álvarez	Guayos
Ovidio Martín Cruz	Santa Isabel de Las Lajas
Jesús Ramón Vila	Quemado de Güines

Ismael Abre Villareal	Remedios
Leonardo Sampedro Fernández	Sagua la Grande

Fuente: Periódico “La Correspondencia”. Cienfuegos
Miércoles, 29 de mayo de 1957.

Título: La educación superior. Aspiración del pueblo cienfueguero.

Autora: Maday Nicolás Domínguez.

Año Académico: 5to.

Introducción

Los estudios históricos de los centros educacionales y universitarios en la etapa neocolonial, han sido poco abordados por la historiografía cubana y en su mayoría desde una dimensión pedagógica. En consecuencia, las universidades cubanas no han sido lo suficientemente tratadas desde la ciencia histórica. Por ello se expresa la necesidad de investigar sobre estos centros de altos estudios. El presente trabajo se titula: “La educación superior. Aspiración del pueblo cienfueguero”. El mismo se centra en la etapa neocolonial cienfueguera, donde se gestaron proyectos para crear una universidad en el territorio.

Para la materialización del mismo se plantea como objetivo: Caracterizar la situación de la educación superior cubana en general y cienfueguera en particular en la etapa neocolonial cubana.

Por lo que se pretende caracterizar el contexto latinoamericano y cubano de la educación superior, vital para comprender la necesidad del pueblo cubano y cienfueguero de crear centros universitarios. Dar a conocer la situación que presentaba Cienfuegos en el sistema educacional. Así como los intentos de este pueblo por crear centros de enseñanza superior.

Esta propuesta investigativa, ofrece una mirada histórica al desarrollo de la educación superior. Por lo que se considera pertinente este tema, ya que desde el enfoque histórico que brinda, se enriquece y complementa la historia de la educación y como parte integrante de esta la universitaria, tanto en Cuba, como en la antigua región Las Villas y la localidad cienfueguera.

Para desarrollar esta investigación se consultaron las siguientes fuentes: el libro de texto Historia de Cuba La Neocolonia. Organización y Crisis desde 1899 hasta 1940, de un colectivo de autores. Pedagogía, obra producto del trabajo colectivo de

especialistas del ministerio de Educación de Cuba. Historia del Pensamiento Cubano. Volumen I, tomo I de Eduardo Torres Cuevas. De la revista Debates Americanos. No 4, de 1997, el artículo de Heriberto Hernández González “Evolución histórica da la Universidad hacia finales del siglo XIX”. Historia de Cienfuegos - Neocolonia de un colectivo de autores (inédito). La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958), del Doctor en Ciencias Pedagógicas, Alberto Valdés Guada. Así como la Obra Científica de la Historia Regional de Cienfuegos de María Eulalia Olite y Violeta Rovira El período Neocolonial en la región de Cienfuegos, Segunda parte.

Se consultó además, el periódico La Correspondencia en los años 1951, 1952, 1953, 1954 con los artículos: “La Descentralización de las Universidades” de la Dra. Ana Teresa Curbelo. “Ahora o Nunca”. “Cienfuegos no aspira sólo a tener centros de Enseñanza Media, sino también centros de Cultura superior” de Humberto S. Pérez. Así como la papelería personal de Edgardo Martín Cantero, existente en el Museo Provincial donde se destacan los artículos: “¡Un proyecto más ambicioso: La Universidad de Cienfuegos!” “Este es el momento de la universidad descentralizada”. “Nueva concepción descentralizada para la Universidad Central y “La Provincia de Cienfuegos. Una necesidad”.

Contexto universitario en Latinoamérica

En América Latina, en sus inicios, la universidad se caracterizó por poseer un carácter clerical y monástico, impuesto desde la metrópoli. A estas características se sumó la condición de enclaustramiento de las instituciones de enseñanza superior, donde los estudiantes eran escogidos por su pureza racial y su pertenencia a la clase dominante. Con la aparición de los movimientos independentistas, surgieron intentos aislados, dirigidos a que se abriera la universidad a todas las capas sociales, pero fueron generalmente frustrados, ya que predominaron por diversas razones los modelos europeos.

No fue hasta la Reforma de Córdoba¹, Argentina (1918), que se habló, por vez primera, en el continente de cambios radicales para la universidad. La Reforma de Córdoba significó el primer cuestionamiento serio de la Universidad Latinoamericana. La primera confrontación entre una sociedad que se movía hacia el cambio y una universidad que se aferraba a sus esquemas obsoletos. Los postulados reformistas de Córdoba, dieron origen a una nueva función de la universidad latinoamericana, la función social, así se ponía el saber universitario al servicio de la sociedad y hacían de sus problemas un aspecto importante de su ocupación.

Las ideas reformistas de Córdoba se extendieron por toda América Latina, cuyos países padecían de los mismos males académico-universitarios y sociales que Argentina. Como consecuencia de ello, comenzaron a desarrollarse diferentes movimientos reformistas, con objetivos de alcance similar. Surgieron así, movimientos extensionistas, que se desarrollaron en fábricas, talleres y sedes de las organizaciones obreras. Nacieron así las “universidades populares”², nombre que tomaron comúnmente por su carácter y propósitos. Sus antecedentes se encuentran en las que, con igual denominación, se habían creado en varios países europeos como Francia y Bélgica a finales del siglo XIX.

Durante la primera mitad del siglo XX la universidad, dentro del contexto latinoamericano, se propuso como objetivos, el desarrollo de programas de difusión cultural, de instrucción técnica, industrial, artesanal, de alfabetización y de orientación social. Pero su desarrollo estuvo limitado por la situación política, económica y social que caracterizaba a las naciones del área. En esta época, la universidad era vista como una

¹En Argentina, la rebelión universitaria de Córdoba de 1919 es, por lo general, considerada como la primera manifestación reformista universitaria. En la misma, la Iglesia perdió todo su poder y de allí surgieron la educación universitaria gratuita y la participación de los alumnos en los planes de estudio

² Surgen con el objetivo de transformar a las universidades, con el objetivo de poner el saber universitario a favor de la sociedad. Son instituciones de educación superior donde clase obrera puede aspirar a este tipo de enseñanza.

institución que debía reorientar sus esfuerzos hacia la transformación de la sociedad.

Para 1949 se celebraba el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, con sede en Guatemala. Su objetivo era rescatar el papel social de la universidad, planteado con anterioridad en Córdoba. Dicho congreso aprobó la célebre Carta de las Universidades Latinoamericanas, en la que se adoptaba por consenso que: “La Universidad es una institución al servicio de la comunidad y cuya existencia es aceptable que cumpla una acción continua de carácter social, educativa y cultural, acercándose a todas las fuerzas vivas de la nación, para estudiar sus problemas, ayudar a resolverlos y orientar adecuadamente las fuerzas colectivas”³. La función social de la universidad, se concebía en un solo sentido y objetivo, la sociedad.

De manera parcial, se puede concluir que para la primera mitad del siglo XX, en América Latina, la educación superior ya no constituía, una aspiración solo para las élites. En esta primera mitad de siglo la universidad, se convertiría en un centro educacional al que se consideraba que todos debían tener acceso. Esto representó la necesidad de superación existente en América y la disposición de muchos en lograrlo. Legalmente se comenzó a legitimar en un derecho que tenían todos a tener una casa de altos estudios, que representara el desarrollo cultural de su nación.

La educación superior en Cuba

La educación superior cubana se inicia al fundar la Orden de los Padres Dominicos, el 5 de enero de 1728, la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana. Nacida en una época en que estaba asentado en la Isla el poder de la España colonial, no podía escapar de las características de su momento, en el cual las grandes universidades europeas se hallaban en un bajo nivel. “Los padres dominicos se esforzaron

3 Solano, Gabriel. La Reforma Universitaria de Córdoba. Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano. <<http://www.po.or.arg>. > [Consulta: 11 de junio 2011]

más de una vez, en sus conatos de reformas; pero, por muchos años, La Universidad de La Habana arrastró una vida de verdadera y extrema languidez.”⁴

Desde fines del siglo XVIII ilustres cubanos comenzaron a luchar por reformar y modernizar los estudios universitarios en Cuba. El primer intento se debió a fray Juan Francisco Chacón, el segundo intento por modernizar la universidad lo protagonizó fray José Ignacio Calderón y Berchi, mientras el último lo llevó a efecto el padre José Agustín Caballero.

Otros intentos por reformar la universidad los llevaron a cabo Félix francisco José María de la Concepción Varela y Morales, José de la luz y Caballero y Francisco de Arango y Parreño. Estos reformadores, trataron a lo largo del siglo XIX, de una manera u otra, de transformar la universidad. Pero no obtuvieron resultados en sus empeños, entre otras razones, por la manifestada hostilidad del gobierno español hacia la universidad. Tal actitud gubernativa ocasionó que la estructura universitaria se mantuviera vigente hasta la intervención norteamericana en el conflicto hispano-cubano.

El plan de reformas propuesto por los interventores, recogía como uno de los elementos más trascendentales la instauración de Institutos Pedagógicos en la Isla. Esta propuesta era necesaria para lograr su objetivo de norteamericanizar la enseñanza en la mayor de las Antillas. Se declaró al unísono una reforma completa para la educación superior, la cual no resultó trascendental por haberse falseado el espíritu de los responsables de ponerla en marcha. Aunque dicha transformación se había originado por la situación existente en la Isla y las necesidades que existían, promovidas por las deficiencias del viejo sistema colonial, esta fue un total fracaso. En 1902 comienzan las mediatizadas administraciones de la naciente República. Transcurridos más de dos siglos de existencia de la Universidad de la Habana, su actividad aún se caracterizaba por no tener una base verdaderamente científica. No obstante, dentro de su claustro existieron ejemplos de

4 Hernández González, Heriberto. Evolución histórica da la Universidad hacia finales del siglo XIX. Debates Americanos. No 4, La Habana, julio-diciembre, 1997. Pág.166-175

buenos profesores. Entre los que se encontraba el camagüeyano Enrique José Varona, destacado pedagogo e intelectual. Este letrado elaboró las conocidas Reformas de Varona, donde advirtió, que la universidad se había encerrado en un círculo demasiado estrecho para las exigencias de la vida moderna. Estas ideas contrarias a los intereses de los nuevos dueños de Cuba, no encontraron apoyo en aquella sociedad neocolonial. En los primeros años de la década del veinte, era evidente que para hacer una universidad nueva hacía falta algo más que meras palabras. Por ello, los ecos de la Reforma de Córdova, encuentran respuesta en los universitarios cubanos. Dentro de estos, se destaca Julio Antonio Mella líder de las luchas en este período, fundador del Partido Comunista y de la Federación Estudiantil Universitaria. Fue Mella el creador de la Universidad Popular José Martí, que rompía el monopolio clasista de la cultura, llevándola a las masas trabajadoras. La universidad popular José Martí, fue creada en 1923, comprendía desde los más altos cursos superiores, hasta lo más elemental: la alfabetización. El camino que trazó Mella, no lo pudo recorrer en su totalidad, pero sirvió de experiencia para décadas posteriores.

Pocos cambios tiene la universidad en los períodos siguientes en el plano académico, aunque desempeñó un importante papel en las luchas sociales y políticas. En los últimos años de la pseudo-república proliferaron, por interés de la burguesía, las pequeñas instituciones universitarias privadas, para contraponerlas a las universidades oficiales y contrarrestar la rebeldía estudiantil. A la vez que se trataban de asegurar sus propios intereses, promoviendo el estudio de las carreras que le resultaban necesarias para desarrollar sus inversiones y negocios. Tal situación provocó que en 1950 se aprobara la Ley de Universidades Privadas, iniciándose así, una ofensiva contra las universidades estatales, que mantenían una tradición combativa.

Para finales de la década de los cuarentas se crea la Universidad de Oriente en 1947 y en 1952 de la Universidad Central de Las Villas. Estas casas de altos estudios, añadieron una nueva tónica a la vida universitaria del país. Permitiendo

que su influencia, aunque limitada, llegara a otras partes del país.

Los rasgos comunes que caracterizaban a estas tres universidades estatales eran su matrícula, que apenas rebasaba los 15 000 estudiantes. Su estructura de carreras, en las que predominaban las de humanidades en detrimento de otras ramas de la ciencia. Se unía a esto el contenido obsoleto que se impartía, las formas, métodos de enseñanza pasivos y memorísticos que practicaban una parte de sus claustros. El trabajo investigativo y la producción científica de profesores y estudiantes estuvo ausente, salvo aislados casos excepcionales. Por otra parte, se debe mencionar que para finales de la primera mitad del siglo XX, el interés por el desarrollo de la enseñanza superior en el país se afianzó. Sobresalieron algunas instituciones artísticas de esta época, entre las que se destacaron el Teatro Universitario, las Corales Universitarias de la Habana y de Oriente, los Seminarios Martianos, el Cine Universitario y la Banda Universitaria, entre otros. El auge de un movimiento cultural se desarrolló en la universidad, con la FEU como principal inspirador. Esta imbricación dentro de la vida universitaria, motivó que en 1950 por resolución rectoral se creara una Comisión de Extensión Universitaria⁵. Su principal objetivo era propiciar un ambiente adecuado para el desarrollo universitario.

La educación en Cienfuegos

Cienfuegos, región de la provincia de Las Villas, ubicada en el centro de de la Isla, durante el período neocolonial mantuvo una ideología pro-imperialista, burguesa y religiosa que ocuparon un lugar importante en su cotidiano desarrollo educacional. La enseñanza privada y de carácter religioso constituyó la dirección o estrategia principal seguida por los sectores de poder en la localidad. En muchos claustros de

⁵ <http://www.monografis.com/trabajos15/bloques-economicos-américa.shtml>. Pedroso Paula, Marisel. Influencia de algunas teorías educativas contemporáneas. La extensión universitaria.

profesores, la ética profesional no se correspondía con el ejemplo que debía brindar un educador. Contribuyendo a una preparación preprofesional negativa a la hora de formar un estudiante e incorporarlo a la sociedad. La educación cienfueguera se sostenía de una infraestructura carente de solidez para el avance progresivo de la educación.

Entre los centros de enseñanza de la época, pueden mencionarse el colegio Nuestra Señora de Monserrat (Conflagración de Jesuitas) fundado en 1879, para estudios primarios, bachillerato y dos cursos con asignaturas comerciales. Por otra parte el colegio Champagnat (Hermanos Maristas), fundado en 1903. Ambos se convirtieron en centros insignes para la burguesía local.⁶

Los Dominicos (Orden de los Predicadores Dominicos) fundaron varios colegios, uno de primera y segunda enseñanzas para varones, denominado Bartolomé de las Casas, y dos de enseñanza gratuita para niños pobres. Las Teresianas (Orden Santa Teresa de Jesús) estaba más al alcance de la burguesía media y quizás de la pequeña, se distinguió como escuela para “señoritas”. Otro colegio que se destacó en esta época fue el Eliza Bowman que inició la docencia en 1927.⁷

En Cienfuegos se abrieron diversos centros educacionales de enseñanza media. El Instituto de Segunda Enseñanza, la Escuela de Comercio, y la Escuela de Arte y Oficio:

- El Instituto de Segunda Enseñanza se fundó en 1937. Este centro educacional capacitaba a sus estudiantes para ingresar a la universidad sin exámenes. El Instituto estaba dividido en dos ramas, ciencias y letras. Los que elegían Letras, estaban capacitados para estudiar pedagogía, filosofía, derecho y psicología. Inverso a los estudiantes que elegían la rama de ciencias, quienes eran capacitados para estudiar medicina, química, física, biología, las ingenierías y estomatología.

⁶ Colectivo de Autores: “Tercera versión de la obra científica: Historia Provincial de Cienfuegos, período colonial y neocolonial”, (Inédito), Oficina de Asuntos Histórico del Comité Provincial del PCC de Cienfuegos

⁷ Ibídem

- La Escuela de Comercio otorgaba un título de Contador Privado a los estudiantes que lograban vencer las materias de estudio. En dicha escuela se estudiaba ciencias comerciales, y los que pretendían entrar a la universidad tenían que hacer un examen de ingreso.

- La Escuela de Artes y Oficios de la ciudad capacitaba a sus alumnos como técnicos medio, después de culminar los estudios aquí, podían ir a La Habana, a la Escuela de Artes y Oficios Nacional y entrar luego a la universidad de La Habana en las ingenierías.

Estos tres centros educacionales, fungían como la vanguardia educacional de la ciudad y la unidad de la lucha estudiantil. El Instituto de Segunda Enseñanza como centro rector de la educación en Cienfuegos, era más abarcador en cuanto a las materias de estudios. Desde este punto de vista la enseñanza cienfueguera se centraba en la preparación de un nivel medio y los dirigía a los estudios de magisterio, jurisprudencia, comercio y oficios.

La decadencia irreversible que presentó la economía local agravó los problemas educacionales y se convirtió en preocupación de diversos sectores de la sociedad, en particular de los trabajadores que fueron los más afectados. La crisis de la economía cienfueguera entre los años 1947 y 1952, se reflejó en la estructura social y cultural, fundamentalmente en la educación de la siguiente forma:

Se desarrollaron instituciones elitistas, donde se defendían posiciones burguesas en el campo de la literatura, las artes plásticas y escénicas, colocando símbolos y códigos estrechamente relacionados con la historia, los entornos, las personalidades y la historia fundacional de la ciudad⁸.

Surgió un movimiento desplegado con el desarrollo docente estudiantil a través de un movimiento institucional, jurídico y político, dirigido por Edgardo Martín Cantero. Este planteaba el perfeccionamiento del Instituto de Segunda Enseñanza, la

⁸ Figuera Marante, Liosdany. Erasmo Palomo Ramos dentro del movimiento estudiantil en Cienfuegos entre 1952 y 1959 desde la perspectiva sociocultural. Tesis de Maestría, UCF Carlos Rafael Rodríguez, Cienfuegos ,2010.

creación de una universidad llamada Jagua y la creación de una provincia de igual nombre.

Estas ideas promovieron un fuerte movimiento estudiantil alrededor de la creación institucional de ellos, por la posibilidad de continuidad de estudios. Este movimiento no solo se asumió por huelgas, sino por actividades culturales: reuniones en el Liceo, debates en el Ateneo de Cienfuegos, exposiciones sobre las posibilidades de Cienfuegos, el tratamiento de las personalidades, la existencia de un edificio para la universidad y la realización de actos cívicos buscando consensos para estos proyectos⁹.

La enseñanza superior aspiración para la juventud cienfueguera

Los estudios universitarios constituyeron una posibilidad para los hijos de la alta burguesía, terratenientes y otros que disfrutaban de beneficios económicos estables y sólidos. Durante las primeras décadas de la república neocolonial, en Cienfuegos era muy limitado el acceso a este nivel de enseñanza.

Cienfuegos tuvo un antecedente de gran simbolismo y de carácter revolucionario al constituirse el 10 de junio de 1926 la Universidad Popular José Martí. Tal apertura daba cumplimiento a lo acordado en primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba de crear este tipo de universidad en todo el país.

A principios de 1926, intelectuales y trabajadores de la localidad hicieron gestiones para establecer dicho centro. Como resultado, en el mes de junio del propio año, se inauguró, la Universidad Popular “José Martí” de Cienfuegos, en San Fernando No. 40, ante una notable concurrencia de trabajadores.

En el acto inaugural impartieron Conferencias Magistrales destacadas personalidades de la ciudad. El doctor Osvaldo Morales Patiño, se refirió a la Higiene y Medicina Social. Intervino el ingeniero Evaristo Montalvo Leblanc, que disertó

⁹ Ibídem

acerca de la Economía y el licenciado. Roque E. Garrigó sobre Instrucción Cívica.¹⁰

En este centro se matricularon gran número de obreros, ávidos de recibir la enseñanza. Sin embargo, debido a la situación política que prevalecía en el país y por la orden dada por el presidente de la República de Cuba Gerardo Machado, de cerrar la Universidad Popular “José Martí” de La Habana, se vio obligada a cerrar sus puertas también la del territorio. La creación de la Universidad Popular “José Martí” en Cienfuegos, no obstante al poco tiempo de su existencia, representó un gran paso de avance en la lucha por la elevación del nivel cultural de los trabajadores de la localidad.

Después de este intento inicial, por la creación de un centro universitario transcurrieron años. En más de una ocasión educadores, intelectuales y personalidades del territorio trataron de volver a establecerlo. Para 1935, se hablaba de crear una universidad libre. Según se aprecia en el artículo publicado por el periódico local La Correspondencia del día 6 de abril de 1935, se informaba que el proyecto de creación de la Universidad Libre en Cienfuegos había sido enviado al Consejo de Secretarios.

En 1937 un grupo de estudiantes del instituto de segunda enseñanza, lograron conmover a la ciudad y hasta los centros periodísticos de la Habana con la petición de que se creara la Universidad de Cienfuegos. Dichos estudiantes eran integrantes y fundadores del Comité Central Pro-Universidad para Cienfuegos. El 11 de septiembre de 1937 el secretario del Comité Edgardo Martín Cantero exponía las causas por las cuales Cienfuegos pedía la creación de una universidad:

“(…) Cienfuegos pide una nueva universidad (...) (...) por su posición geográfica en relación al resto de la Isla (...) (...) por su importancia como puerto azucarero y su comercio de primer orden (...) (...) para un ejercicio cívico que tienda a la formación de un firme y definitivo carácter nacional (...)”¹¹

¹⁰ Valdés Guada, Alberto. La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958). Pág.55

¹¹ Fondo Edgardo Martín Cantero, Museo Provincial de Cienfuegos: Comité Central Pro-Universidad para Cienfuegos. (1937).

Por otra parte la presidencia del Club de Leones, influyente dentro de la sociedad cienfueguera, se pronunció por impulsar la creación de la Universidad Privada.¹² Por esa etapa se hablaba de crear la universidad Jagua. Para 1948 el pueblo cienfueguero no había desistido de crear una universidad en su territorio. El pedagogo cienfueguero Edgardo Martín Cantero, destacaba que la creación de una universidad en Cienfuegos traería las siguientes ventajas para la región¹³:

- Ventaja cultural, constituyendo a descentralizar la enseñanza universitaria en Cuba y a compartir con la universidad de La Habana, que quizás en la competencia encuentre el aliento para su regeneración.
- Ventajas internacionales, para darle a Cienfuegos y a todas las provincias de Las Villas el prestigio mundial que solo dan los grandes centros de la cultura.
- Ventajas económicas, porque al ser incorporada la universidad al presupuesto nacional significaría para Cienfuegos una cantidad entre medio millón y un millón de pesos.

Pero no fue hasta los años cincuentas, que tomó nuevos bríos el ideal de los años veinte, de establecer una universidad en Cienfuegos. Entre 1950 y 1952 los comentarios se detienen en la importancia de crear algunas facultades a la solicitud de un nuevo proyecto que se estaba desarrollando en aquellos momentos “La Universidad Descentralizada” (ver anexo 2). Esta novedosa idea proponía la descentralización de la Universidad de la Villas Martha Abreus. Al amparo de la ley No. 15, de diciembre de 1950, la llamada “Ley de Universidades Privadas y Centros superiores de Altos Estudios”, se estableció el centro regional “Higinio Esquerra”, de la Universidad Descentralizada de Las Villas en Cienfuegos. En La Correspondencia del día 15 de agosto de 1953 se publicó un artículo del periodista Humberto S. Pérez, que expresaba lo siguiente: “...la Perla del sur, por su puesto, no

¹² Valdés Guada, Alberto. La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958). Pág.56

¹³ Fondo Edgardo Martín Cantero, Museo Provincial de Cienfuegos: “¡Un proyecto más ambicioso: La Universidad de Cienfuegos!”, La Habana, abril 29, 1948.

aspira a tener solamente centros de Enseñanza Media, ya que también, por sus quilates de ciudad culta y progresista, siente la necesidad de tener centros de Cultura Superior. De ahí que desde el año pasado se creara un patronato que lleva el nombre de nuestro Apóstol José Martí para dirigir el fundamento de la Universidad Descentralizada de las Villas, con sus centros regionales universitarios en Sagua la Grande, Sancti Spiritus, Trinidad y Cienfuegos.”¹⁴

Un grupo de intelectuales cienfuegueros entre los que sobresalen los nombres de Edgardo Martín Cantero, Joaquín López García, Ramón R. Azaret Morón, Bienvenido Rumbaut Yanes, José Rapa Álvarez, Lorenza Evangelina Arbeláez y Ríos y Luis de la Torre Vilches eran los promotores de dicho proyecto en la región. La institución docente denominada centro regional Higinio Esquerra funcionaría anexa a la Universidad Nacional José Martí. El movimiento de creación de universidades tuvo lugar en otros territorios como Matanzas, Pinar del Río, Holguín y Bayamo.

En consonancia con este proyecto, el 15 de junio de 1954, por Resolución ministerial No. 11195, fue aprobada la Carta de Constitución de la Universidad Masónica José Martí¹⁵, la que quedó habilitada para funcionar como Universidad Privada. Un año después fue modificado su nombre por Universidad Nacional José Martí y se autorizaron las Casas de Estudios de Cienfuegos y Holguín.

El Centro Universitario de Cienfuegos fue legalizado en abril de 1955 por el Ministerio de Educación. Se inauguró su primer curso escolar, en el local de la calle de San Carlos entre D’Clouet y Santa Isabel, donde radicarón sus oficinas y aulas, aunque utilizó, por sus excesivas matrículas las dependencias del colegio “San Lorenzo”. La Universidad de Cienfuegos estuvo funcionando hasta el 12 de agosto de 1960 en que, por Resolución 15672, el Ministerio de Educación canceló su Carta Constitucional.

¹⁴ S. Pérez, Humberto “Cienfuegos no aspira sólo a tener centros de Enseñanza Media, sino también centros de Cultura superior”. *La Correspondencia*, martes 17 de noviembre de 1953

¹⁵ Valdés Guada, Alberto. *La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958)*. Pág.56

Conclusiones

En la primera mitad de siglo XX la educación superior, se convertiría en una aspiración a la que todos debían tener acceso. Ya para 1952 existían en el país tres centros de altos estudios, la Universidad de la Habana, la de Oriente y la Universidad Central de las Villas.

En Cienfuegos, era muy limitado el acceso a la enseñanza superior, no obstante, en este período fueron muchos los proyectos propuestos para crear una casa de altos de estudios en el territorio.

La creación de una universidad en la región representó una esperanza justa, a la cual el pueblo cienfueguero tenía todo el derecho de disfrutar y concretar como un hecho.

Fuentes Consultadas

Fondo Edgardo Martín Cantero, Museo Provincial de Cienfuegos:

Martín Cantero, Edgardo: “Carta al Coronel Federico Laredo Bru, honorable Señor Presidente de la República, Palacio Presidencial Cienfuegos, septiembre 11, 1937.

-----: “Carta al Señor Presidente de la Cámara de Comercio de Cienfuegos”, Cienfuegos, agosto 18, 1938.

-----: “Carta al señor Luis Rodríguez Capero, La Habana, mayo 8, 1939.

-----: “Carta al Dr. Bienvenido Rumbaut, La Habana, julio 10, 1939.

-----: “¡Un proyecto más ambicioso: La Universidad de Cienfuegos!”, La Habana, abril 29, 1948.

-----: “La Provincia de Cienfuegos. Una necesidad” La Habana, 1948.

-----: “Carta al señor Luis Rodríguez Capero, La Habana, abril 9, 1949.

-----: “Nueva concepción descentralizada para la Universidad Central”, La Habana, febrero 12, 1950.

-----: “Este es el momento de la universidad descentralizada”, La Habana, abril 14, 1953.

-----: “Carta a Osvaldo Dorticós Torrado y Carlos Rafael Rodríguez, La Habana, abril 22, 1978.

Fuentes periodísticas

“Ahora o Nunca” La Correspondencia, Jueves 12 de noviembre de 1953.

Curbelo, Ana Teresa: “La Descentralización de las Universidades”: La Correspondencia, Viernes 15 de mayo de 1953.

“El segundo Curso de la Universidad Descentralizada”, La Correspondencia Martes 24 de noviembre de 1953.

Hernández González, Heriberto: Evolución histórica da la Universidad hacia finales del siglo XIX, Debates Americanos 4, La Habana, julio-diciembre, 1997.

Martín Cantero, Edgardo: “Cienfuegos desde Ciego de Ávila”, La Correspondencia, 1ro de septiembre de 1951.

S. Pérez, Humberto: “Cienfuegos no aspira sólo a tener centros de Enseñanza Media, sino también centros de Cultura superior”, La Correspondencia martes 17 de noviembre de 1953.

Torres Ulacia, Marcial: “Profesión de fe en Santiaguito Rey de la Ciudad de Cienfuegos”, La Correspondencia viernes 20 de noviembre de 1953.

Rumbaut, Bienvenido: “Actualidad Cienfueguera”, La Correspondencia viernes 13 de noviembre de 1953.

Fuentes bibliográficas

Alvero francés, F.: Cervantes Diccionario Manual de la Lengua Española, Tomo I y II, Editorial Pueblo y Educación.

Colectivo de Autores: “Tercera versión de la obra científica: Historia Provincial de Cienfuegos, período colonial y neocolonial”, (Inédito), Oficina de Asuntos Histórico del Comité Provincial del PCC de Cienfuegos.

Colectivo de Autores: Historia de Cuba. La Neocolonia, organización y crisis desde 1988 hasta 1940, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

Figuera Marante, Liosdany: Erasmo Palomo Ramos dentro del movimiento estudiantil en Cienfuegos entre 1952 y 1959 desde la perspectiva sociocultural, Tesis de Maestría, UCF Carlos Rafael Rodríguez, Cienfuegos, 2010.

Giro, Radamés: Diccionario Enciclopédico de la Música en Cuba, Tomo III, La Habana.

Hernández Sampier, Roberto: Metodología de la investigación, Tomo I y II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

López Civeira, Francisca, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva león: Cuba y su historia, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

María Eulalia Olite, Violeta Rovira: El período Neocolonial en la región de Cienfuegos, Segunda parte de la Obra Científica de la Historia Regional de Cienfuegos, 2008.

Martín Brito, Lilia: El desarrollo urbano en Cienfuegos, Ediciones Mecenás, Cienfuegos, Cuba, 2010.

Pedroso, Marisel: Influencia de algunas teorías educativas contemporáneas <<http://www.monografis.com/trabajos15/bloques-economicos-america.shtml>> [Consulta: 11 de junio 2011].

Solano, Gabriel: La Reforma Universitaria de Córdoba. Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano. <<http://www.po.or.ar>> [Consulta: 11 de junio 2011].

Universidades Latinoamericanas <<http://www.po.or.ar>> [Consulta: 11 de junio 2011].

Torres Cuevas, Eduardo: Historia del Pensamiento Cubano, Volumen I, Tomo I, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.